



302925
UNIVERSIDAD FEMENINA DE MEXICO

**ESCUELA DE PSICOLOGIA
INCORPORADA A LA UNAM**

**IMPORTANCIA DEL VINCULO MADRE-HIJO
PARA EL DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA.
REVISION BIBLIOGRAFICA.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA**

P R E S E N T A :

LAURA TORIBIO ROSAS

**DIRECTOR DE TESIS:
LIC. MARIA DE LOS ANGELES FIGUEROA A.**

MEXICO, D. F.

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradesco a todas aquellas personas que me brindaron su confianza y apoyo durante este gran recorrido, permitiendo ver realizado mi mas grande anhelo.

INDICE.

	Pag.
Introducción.	I
I. Antecedentes del concepto de autoestima.	1.
I.1 Antecedentes históricos del concepto de autoestima	2.
I.2 Desarrollo prenatal	6.
I.3 Desarrollo perinatal	8.
I.4 Desarrollo postnatal	9.
I.5 Importancia del desarrollo con autoestima	11.
II. Puntos de vista del psicoanálisis.	13.
II.1 Relación madre-hijo.	14.
II.2 Estructuración del yo.	39.
II.3 Socialización.	49.
III. Otros puntos de vista.	66.
III.1 Explicación de la revisión de otros puntos de vista.	67.
III.2 Aspecto cognoscitivo.	68.
III.3 Aspecto del aprendizaje social.	73.

	Pag.
IV Propuestas de diversos autores para mejorar la autoestima.	79
IV.1 Explicación para entender las propuestas.	80
IV.2 Propuestas para mejorar la autoestima.	82
Conclusiones.	93
Sugerencias.	96.
Bibliografía.	97

INTRODUCCION.

En la formación de todo psicólogo es frecuente escuchar hablar sobre la aceptación a sí mismo para llegar al cambio personal, es decir, el individuo debe tener conocimiento de sí mismo, quererse y respetarse favoreciendo la adquisición de la autoestima. Las opiniones de autores dedicados al estudio del desarrollo de la personalidad así como de aquellos dedicados al establecimiento y divulgación de estrategias para la autoayuda, coinciden en que el vínculo madre-hijo es importante en el desarrollo de la autoestima. Es a través de la relación madre-hijo durante la primera etapa de la vida, que las introyecciones positivas, transmitidas por la madre y con la participación del padre, proporcionan un bienestar en el esquema e imagen corporal. Por tal motivo se creyó conveniente ordenar los capítulos de la siguiente manera:

En el capítulo I encontraremos los antecedentes históricos del concepto de autoestima en donde se explica en que época y quienes se dedicaron al estudio del concepto de persona y alma, para el bienestar de sí mismo que hoy en día se le conoce como autoestima, se mencionan filósofos y psicólogos contemporáneos; también se menciona el desarrollo prenatal considerando importantes los elementos hereditarios y genéticos junto con el bagaje emocional durante el embarazo; el desarrollo perinatal da importancia al parto ya que representa el comienzo de todo el crecimiento del individuo; y el desarrollo postnatal favorece la relación madre-hijo así como la maduración fisiológica para un bienestar físico y emocional. Finalmente encontramos la relación entre lo

fisiológico y lo emocional dentro del desarrollo con autoestima para comprender el comportamiento de cada individuo.

En el capítulo II se revisan los conceptos de relación madre-hijo, estructuración del yo y socialización desde la teoría psicoanalítica con los siguientes autores: Freud S, Mahler M, Klein M, Winnicott D, Freud A, Spitz R, Erikson E, Bowlby J, Oberndorf C, Estrada L. y Salinas J; quienes coinciden al decir que la relación madre-hijo es primordial durante los primeros años de vida y que en el amamantamiento son proporcionados sentimientos de seguridad y confianza, los cuales el niño introyecta sintiéndose único y omnipotente favoreciendo el narcisismo primario, el cual ayuda a desarrollar un amor a si mismo permitiendo establecer el objeto bueno (madre proveedora) que facilitará el proceso de separación-individuación para ir estructurando un yo fuerte, es decir, el niño podrá diferenciar el mundo externo del mundo interno, y al sentirse amado podrá separarse de la madre sin sentir angustia permitiendo diferenciarse de los demás e iniciar su socialización, afianzando los elementos positivos para un buen concepto de si mismo; y al entrar a la escuela enfrentar exitosamente los desafíos que se le presenten reforzando con ello su autoestima y la capacidad de relacionarse con los demás.

En el capítulo III se explica la importancia de la relación madre-hijo para la estructuración de un yo fuerte capaz de conocerse a si mismo y fortalecer su autoestima desde otros marcos teóricos, como son: el cognoscitivo con Piaget quien considera que el aprendizaje en el niño proporcionado por la madre y la participación del padre favorece la realización de diversas actividades en favor a su supervivencia, el sentirse estimulado y amado permite que el individuo desempeñe mejor las actividades intelectuales reforzando su autoestima; y el aprendizaje social con Maslow quien dice

que toda persona es capaz de sentirse bien consigo mismo para alcanzar la autorrealización tratando de conseguir sus metas con seguridad y confianza incorporándose a la sociedad. También se menciona el Análisis Transaccional que permite lograr una mejor comprensión del comportamiento de las personas consigo mismas y con los demás, Berne considera que en la vida de todo individuo existen tres estados del yo (padre, niño y adulto) importantes en el desarrollo emocional para la adquisición de seguridad y confianza en autoestima.

Por último en el cuarto capítulo se revisan a diversos autores que proponen estrategias diferentes para mejorar la autoestima, enlistando diversas actividades y actitudes recomendadas para fortalecer la autoestima. Dentro de estas estrategias algunos autores incluyen el proceso psicoterapéutico.

Finalmente se encontrarán las conclusiones a las que se llegaron después de esta revisión bibliográfica así como algunas sugerencias para quienes se muestren interesados sobre el tema.

I. ANTECEDENTES

Del concepto

AUTOESTIMA.

I.1. ANTECEDENTES HISTORICOS DEL CONCEPTO AUTOESTIMA.

Para hablar del concepto autoestima es necesario conocer en que época y quienes se dedicaron al estudio del concepto de persona y del alma, para el bienestar de sí mismo y la relación con el otro. Con respecto a esto encontramos que fueron primordialmente filósofos, clérigos, médicos, educadores humanistas y reformadores, los cuales se ocuparon de cuestiones que aún tienen importancia capital para el psicólogo. José Cueli (1990) y Fred Keller (1992) coinciden con diversos filósofos para describir la historia y creen que se debe tomar en cuenta el pensamiento de los griegos, como mencionar la influencia de Aristóteles (384-322 a. C.) verdadero padre de la psicología, quien dice que el hombre es concebido como un compuesto de materia y forma; el cuerpo funciona como materia y el alma como forma sustancial. Platón (347 a. C.) y Sócrates (470 a. C.) nos dicen que mediante el razonamiento se puede llegar al entendimiento y control de uno mismo, y que esto a su vez, es el camino a la salvación de un estado moral que esta a punto del colapso. Considerando el pensamiento de posteriores filósofos como serían: John Calvino (1509-1564) que concebía al niño como un pecador poseído por motivos que lo llevaban a hacer el mal y la labor de los padres y de los maestros consistía en buscar la manera de disuadir al niño de su maldad innata y hacerlo una gente de bien para que se fuera al cielo después de la muerte. Thomas Hobbes (1588-1679) llegó a la conclusión de que el sentir del humano, el pensar humano y los motivos humanos podían ser reducidos a un denominador físico común, todo lo que existe, dijo: es

materia y todo lo que ocurre es movimiento. René Descartes (1596-1650) primer gran dualista hizo diferencia entre mente y cuerpo, creía que la mente podía afectar al cuerpo y el cuerpo a la mente. Locke (finales siglo XVII) quien escribió que la mente del niño es una tabula rasa, por lo cual los niños se muestran receptivos a toda clase de aprendizaje. Rousseau (1712-1778) quien creía que los niños estaban dotados de un sentido moral innato. En su obra Emilio, definió al niño como un "noble salvaje"¹ dotado de un conocimiento intuitivo de lo bueno y lo malo. También es importante saber el surgimiento del ser humano con el pensar de filósofos contemporáneos y encontramos a Cooley (1902) y Mead (1934) (citados por McDavid, J, 1991) quienes fueron de los primeros que determinaron que el concepto de sí mismo, aspecto importante para la autoestima, nace de la identificación y la interacción con otros, es decir, se adquiere el concepto de sí mismo al asumir el papel de otra persona, poniéndose en su lugar para poder mirarse a sí mismo. En un principio el sujeto se ve como él cree que lo ven las personas que son especialmente importantes para él: sus padres, maestros u otras figuras amadas o respetadas. Así Mead describía este proceso como el de asumir el papel del otro significativo. Mounier (1959; citado por Garcia Marcos 1988) quien habla sobre la persona humana refiere que la persona es un ser espiritual constituido como tal por una especie de substancia y de independencia en su ser; conserva esta subsistencia por su adhesión a una jerarquía de valores adoptados libremente, asimilados y vividos a través de un comprometerse responsable y de una constante conversación; así da unidad en la libertad a toda su actividad y desarrolla por acrecentamiento, a fuerza de actos creadores, la singularidad de su vocación. Nuestra libertad es la libertad de una persona valorizada. " No soy únicamente libre por el hecho de ejercer mi espontaneidad; llego a ser libre si inclino esta espontaneidad en el sentido de una liberación, es

¹ José, Cueli. Teorías de la personalidad. Pág.15.

decir, de una personalización del mundo y de mí mismo"². En el paso de la existencia a la libertad hay una instancia que separa a la persona implícita, en la zona del impulso vital, de la persona madura por sus actos en su espesor creciente de existencia individual y colectiva. José Cueli (1990) menciona que la psicología contemporánea del desarrollo hace hincapié en los determinantes del crecimiento y desarrollo humanos, en el subyacente proceso de cambio, en los cómo y porqués de los orígenes y las modificaciones de la conducta. Algunos como Jean Piaget, el más destacado entre ellos, han centrado su atención en explicar el desarrollo del conocimiento, otros como Freud han orientado sus esfuerzos a explicar el desarrollo de la personalidad y los cambios en las relaciones interpersonales.

Para el esclarecimiento de la definición y el origen de autoestima, es conveniente saber que se trata del yo de todo ser humano, así McDavid, J (1991) menciona que el concepto de sí mismo no sólo incluye el reconocimiento perceptual sino también un elemento evaluativo, esta evaluación de la autopercepción es lo que llamamos autoapreciación o mejor conocida como autoestima. "Una persona que por lo general se ve a sí misma favorablemente tiene un sentimiento de aprobación de lo que percibe en sí misma, de modo que se quiere a sí misma, de ella se diría que tiene un alto grado de autoestima"³.

Al revisar el psicoanálisis encontramos que la estructura psíquica es la que proporciona bienestar en la vida emocional futura. Así Fenichel (1980) hace mención del "yo primitivo, en contraste con el yo más diferenciado"⁴, que es considerado débil e impotente en relación con el mundo externo.

² García, Marcos. Historia de la Filosofía. Pág. 355.

³ McDavid, J. Psicología y Conducta social. Pág. 212.

⁴ Fenichel, Otto. Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Pág. 57.

La separación psicológica del yo con respecto al mundo externo es aún incompleta, es decir, el interés que existe por agrupar dentro de sí mismo parte del mundo y de sí mismo conlleva a sentirse omnipotente, siendo el proceso de separación gradual. Él dice que: "La introyección es un intento de hacer fluir al interior del propio yo partes del mundo externo. La proyección, al colocar en el mundo externo las sensaciones displicentes, constituye también un intento de reversión de la separación entre yo y no-yo. Hay una etapa en el desarrollo en que todo lo desagradable es considerado no-yo y todo lo agradable es considerado como yo"⁵. Menciona también que la autoestima es importante para que el individuo supere la experiencia de renunciar a la creencia en su omnipotencia, considerando omnipotentes a los adultos, que se convierten en objetos independientes, que tratan de participar con ayuda de la introyección de nuevo en su omnipotencia para hacerle sentir bien. Considera que: "Los métodos primitivos de regulación de la autoestima surgen del hecho de que el primer anhelo de objetos tiene el carácter de un anhelo de eliminación del displacer perturbador, y que la satisfacción por el objeto suprime el objeto mismo y resucita el estado narcisista. Cuando uno logra librarse de un estímulo displicente, se produce una restauración de la autoestima. La primera satisfacción proporcionada por el mundo externo, el suministro de alimento, constituye al mismo tiempo el primer regulador de la autoestima. Todo indicio de amor de parte del adulto, que es más poderoso, tiene en ese momento el mismo efecto que el suministro de leche tuvo para el lactante. El niño pierde autoestima cuando pierde amor y la logra cuando recupera amor. Es esto lo que hace que los niños sean educables"⁶.

⁵ Fenichel, Otto. Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Pág. 57.

⁶ Fenichel, Otto. Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Pág. 58.

I.2 DESARROLLO PRENATAL

Además de conocer los antecedentes de autoestima hay que considerar el origen de todo ser humano, siendo importante la simbiosis existente entre dos organismos o personas por lo que hay que retomar la relación fisiológica y emocional de todo individuo, a través del estudio de la interacción entre los elementos hereditarios y genéticos junto con todo el bagaje emocional transmitido por su madre y la participación del padre a través de la idealización del nuevo ser podremos comprender el comportamiento de cada individuo. La actividad positiva de los padres favorece la estimulación sensoriomotriz importante para la adquisición de seguridad y confianza en el infante, elementos indispensables para elevar su autoestima en posteriores etapas. Por tal motivo se han revisado autores como Papalia (1999) y Fitzgerald (1993) quienes nos describen de una forma completa y sencilla el surgimiento de todo individuo. Consideran que el comienzo de la vida, tuvo lugar mucho antes de que se lanzara el primer grito después de salir del vientre de la madre. El verdadero comienzo biológico ocurrió en una fracción de segundo cuando un solo espermatozoide, uno entre millones de células de espermas de su padre se unió a un óvulo (célula huevo), uno de los cientos de óvulos producidos y almacenados en el cuerpo de la madre en el transcurso de la vida. El tipo de espermatozoide que se una con el óvulo tiene grandes implicaciones para la nueva persona; el sexo, la apariencia, la propensión a las enfermedades, e incluso la personalidad. Existen 23 pares de cromosomas o un total de 46 cromosomas uno de los pares determina el sexo de la prole, mientras que los 22 pares restantes desempeñan otras funciones. Los cromosomas diploides

maternos que determinan el sexo son idénticos (XX), mientras que los cromosomas diploides paternos que determinan el sexo son diferentes (XY). A partir de la creación genética empieza la formación del individuo tanto fisiológica como algunos esbozos de lo emocional. Es así como el desarrollo prenatal da comienzo denominándose gestación y tiene lugar en tres etapas: germinal, embrionaria y fetal: En la etapa germinal el organismo se divide, se torna más complejo y se planta en la pared del útero una vez plantada en la pared la sangre materna circunda totalmente y el tejido exterior forma dos partes una se convierte en material nutritivo para el embrión, mientras que la otra se convierte en placenta y el cordón umbilical; En la etapa embrionaria se desarrollan los principales órganos y sistemas (respiratorio, digestivo y nervioso) del cuerpo humano así entre el décimotercero y vigésimo primer día se empieza a formar el corazón, el saco y el líquido amniótico que rodean al organismo para protegerlo contra el daño físico. Esto es la mitad del proceso de desarrollo y cuando empiezan a aparecer las primeras células óseas, el embrión comienza a convertirse en feto considerándose el último periodo de gestación ayudando al crecimiento y fortalecimiento continuo del feto como preparación para la entrada que habrá de hacer a un ambiente definitivamente muy distinto del medio prenatal. Se dice que el feto no es un habitante pasivo dentro del vientre de la madre: patea, da vueltas, encoge el cuerpo, salta cierra los ojos, traga, empuña, hipa y succiona el pulgar. Responde a los sonidos y a las vibraciones, con lo cual demuestra que puede oír y sentir. El cerebro continúa su desarrollo. Aun en el vientre de la madre, cada persona es única. Las actividades fetales varían en cantidad y clase, y la frecuencia cardíaca cambia en regularidad y velocidad. Algunos de estos patrones tienden a persistir en la edad adulta, lo cual apoya la noción de temperamento innato.

El desarrollo prenatal es importante por la labor fisiológica pero también debe considerarse como

iniciador de algunos elementos de la vida psicológica ya que durante este periodo se transmiten emociones, sensaciones del mundo exterior a través de la madre, sirviéndole al individuo para su formación fisiológica y sano desarrollo posterior, tomando en cuenta la idealización realizada por los padres, y el cumplimiento de sus expectativas al momento del nacimiento, se reforzará la relación entre madre-hijo en las etapas posteriores lográndose la adquisición de seguridad, confianza, imagen de sí mismo para alcanzar una autoestima elevada que se ha desarrollado desde el vientre.

I.3 DESARROLLO PERINATAL.

También hay que dar importancia al parto ya que representa un comienzo y un final de todo el desarrollo de crecimiento en el vientre materno, el momento del parto es crucial para el individuo ya que experimenta la sensación de logro en ese momento traumático. Considerando este logro como un éxito tanto de la madre como del bebé ya que toda la estimulación brindada desde el vientre dará fin a las expectativas introyectadas de los padres, permitiendo también un buen parto lo cual favorecerá en el trato cálido de la madre hacia el hijo durante este periodo estimulando su confianza y seguridad en sí mismo importante para su propia autoestima. Papalia (1999) y Fitzgerald (1993) coinciden en que el parto es importante y se divide en tres fases: la primera abarca el tiempo de los dolores del parto hasta la completa dilatación del cuello del útero; la segunda abarca

el tiempo de la dilatación completa de la cérvix hasta el nacimiento del producto y la tercera abarca el período entre el nacimiento y la expulsión de la placenta y de la membrana. El parto natural y el preparado pueden ofrecer beneficios físicos y psicológicos.

I.4 DESARROLLO POSTNATAL.

Las primeras cuatro semanas de vida se conocen como período neonatal, es un tiempo de transición entre la vida intrauterina y el exterior. Favoreciendo la relación madre-hijo en el cumplimiento de las expectativas de los padres, proporcionando una satisfactoria estimulación para el buen desarrollo físico y emocional del individuo. Antes de nacer, la circulación sanguínea del feto al igual que la respiración, nutrición, eliminación y regulación de la temperatura, se realizan a través de la conexión con el cuerpo de la madre. Después de nacer, los bebés deben desarrollar estas funciones por sí mismos. Éstas son funciones del sistema nervioso el cual consta del cerebro, la espina dorsal (un grupo de nervios que corren a través de la columna vertebral) y una red de nervios que llega a cada parte del cuerpo. Mediante esta red, los mensajes sensoriales viajan al cerebro, que los regresa como órdenes motrices. Sirviendo para el proceso de crecimiento en el mundo exterior y comunicarse con los demás y principalmente con la madre. Davidoff (1982) cree que la conducta motora inicial se desarrolla en una secuencia fija, los niños normales se desplazan gateando antes

de aprender a sentarse apoyados en algo, poco después aprenden por si mismos y más tarde se incorporan apoyándose en los muebles, el lenguaje, las aptitudes de percepción, las destrezas intelectuales y de aprendizaje también aparecen universalmente en las mismas etapas. Sobre el crecimiento físico influyen todos no sólo los determinantes genéticos sino también muchos factores ambientales. Entre los factores ambientales más importantes está la nutrición, el cuidado pre y postnatal, y la privación social y emocional.

La herencia y el ambiente influyen en el desarrollo fisiológico y emocional, es decir, para que un individuo sea alto o bajo, delgado o gordo, alegre o triste depende de lo genético así como del temperamento heredado y el carácter que se desarrollara en su infancia es así como el individuo podrá relacionarse y establecer una comunicación interior y exterior. La influencia del ambiente y la relación afectiva de la madre en el momento de la alimentación donde se proporciona amor, cariño, seguridad, placer siendo crucial para el individuo por lo que Davidoff (1982), Papalia (1999) y Fitzgerald (1993) mencionan que es de gran importancia la alimentación materna aunque las modernas fórmulas alimenticias se aproximan a la estructura de la leche humana y muchos bebés se desarrollan bien con esas formulas, sin embargo, la leche materna sigue siendo el mejor alimento para los recién nacidos. Por tal motivo consideran que la alimentación con leche materna es un acto emocional y físico. Se considera que el contacto cálido con el cuerpo de la madre fortalece los nexos afectivos y emocionales entre la madre y el bebé, aunque tales nexos también se forman con la alimentación con biberón.

I.5 IMPORTANCIA DEL DESARROLLO CON AUTOESTIMA.

Harris (1973), hace referencia con respecto a la gran influencia fisiológica de cada individuo, ya que su estructura hereditaria servirá como base para un buen funcionamiento psicológico, es decir, la salud del niño brindará satisfacción a los padres y permitirá desarrollar ese amor materno para introyectar cosas positivas en él. Considera que todo proceso psicológico empieza desde el momento de la concepción hasta la edad de los cinco años. El primer tramo corresponde a los nueve meses que transcurren desde la concepción hasta el nacimiento biológico. Durante estos nueve meses se produce una iniciación a la vida dentro del medio más perfecto que el individuo humano puede llegar a experimentar jamás. A este modo de vida lo llamamos "estado de intimidad simbiótica"⁷. Fomenta los lazos de la madre con el hijo para iniciar la seguridad y confianza. Después, en el momento del nacimiento biológico, el pequeño ser, en unas pocas horas, se ve empujado a un estado de contraste catastrófico en el cual se halla expuesto a sensaciones extrañas y sin duda terrorífica, de frío, de ruidos, de falta de apoyo, de resplandor, de separación y de abandono. El recién nacido se encuentra un momento escindido, apartado, separado, privado de toda relación. Se considera que el trauma del nacimiento consiste en que los sentimientos producidos por este acontecimiento se graben en el cerebro y permanezcan de alguna manera en él. Considerando a la estimulación brindada desde el vientre y los lazos de primer contacto importantes para continuar con seguridad y confianza. Durante los siguientes meses se presenta un salvador, otro ser humano que lo toma en brazos, lo envuelve en cálidas prendas, lo sostiene e inicia

⁷ Harris, T. Yo estoy bien, Tú estas bien. Pág. 79.

el gesto tranquilizador de la caricia. Este es el punto del nacimiento psicológico. Es la primera información que llega al niño de que la vida de afuera no es del todo mala. La relación con la madre es primordial ya que proporciona esas cosas buenas estimulando su confianza y seguridad para obtener una autoestima elevada junto con un desarrollo satisfactorio.

Es importante considerar el aspecto fisiológico del individuo para conocer sus necesidades físicas y con el complemento emocional saber que conducta desarrollará de acuerdo a lo que la madre y la sociedad le brinde así como el conocimiento del surgimiento de la persona y sus aplicaciones en la psicología considerando que en los capítulos posteriores se revisara el aspecto emocional en la relación madre-hijo primordiales factores para la adquisición de autoestima y el crecimiento emocional. Así como tener presente en que época y quienes se dedicaron al estudio del concepto de persona y alma para el beneficio de si mismo. Para fomentar la autoestima es necesario el complemento proporcionado por esta relación que existe en todo individuo tomando en cuenta que la capacidad constitucional favorece las habilidades, el desarrollo de los sentidos y supervivencia así como el fomentar seguridad, placer, cuidados y protección brindados por la madre y la satisfacción plena de las proyecciones positivas hechas desde el vientre hasta la época de crecimiento estimulando la autoestima.

II. PUNTOS DE VISTA DEL PSICOANALISIS.

II.1 RELACION MADRE HIJO.

Refiriéndonos al concepto de autoestima, sabemos que es de gran importancia hablar de un yo fuerte capaz de afrontar cualquier riesgo físico o psicológico a través de elementos positivos transmitidos por los padres, considerando primordial la relación madre-hijo durante los primeros años de vida, así el niño introyecta sentimientos de seguridad y confianza de esa relación existente durante el amamantamiento, es decir, cuando aprenda a succionar para sentir la leche materna con amor y cariño. Múltiples autores coinciden que en toda relación del niño existe la parte sexual o placentera buscando siempre su propia satisfacción, encontramos entonces, que la boca es la primera zona erógena y el pecho el que aporta placer así como el contacto físico entre madre-hijo. Conforme a esto es necesario revisar los inicios de dicha relación, tomando en cuenta las aportaciones hechas por Sigmund Freud (1915) y seguidores, él cual se refiere a la vida psíquica y sexual del niño así como su relación interna y externa junto con la presencia de un objeto (madre) que le permitirá relacionarse con los demás, incluyendo la vida instintiva la cual busca satisfacer el interior del individuo, considerando entonces que, "Los estímulos instintivos no proceden del mundo exterior, sino del interior del organismo. Por esta razón actúan diferentemente sobre lo anímico y exigen, para su supresión, distintos actos. Pero además para dejar fijadas las características esenciales del estímulo, basta con admitir que actúa como un impulso único, pudiendo ser, por tanto, suprimido mediante un único acto adecuado, cuyo tipo será la fuga motora ante la fuente de la cual emana"⁸.

⁸ Freud, S. (1915): "Los instintos y sus destinos" en: O. C. Pág.2040

Freud S., (1905) cree que la vida instintiva de todo individuo comienza desde el nacimiento y se va desarrollando en el transcurso de su vida así que la sexualidad no es cosa de la adolescencia o la adultez sino que surge desde el nacimiento, cada individuo tiene su propio rol sexual, refiriendo las diferencias físicas, es decir, la sexualidad del niño es diferente a la sexualidad de la niña, entonces el instinto sexual se va desarrollando en el transcurso de los años, tomando en cuenta que lo vivido en la infancia tiende a olvidarse razón por la cual se considera que no existe sexualidad en la infancia. “Opino, pues, que la amnesia infantil, que convierte para cada individuo la propia niñez en algo análogo a una época prehistórica y oculta a sus ojos los comienzos de su vida sexual, es la culpable de que, en general, no se conceda al período infantil un valor en cuanto al desarrollo de la vida sexual”⁹. Entonces todo individuo pasa por las etapas psicosexuales donde se considera que el recién nacido trae consigo impulsos sexuales que durante el periodo de desarrollo tienden a reprimirse. Primero encontramos la etapa oral donde la actividad sexual se pone al servicio de la conservación de la vida, la etapa anal se refiere al poder, al control, lo que puede obtener el niño de los demás, la etapa fálica relacionada con el complejo de Edipo así como la diferenciación del sexo y la etapa de latencia donde se inician los instintos de saber e investigación, incluyendo la vida sexual. En cada una de las etapas se desarrolla la sexualidad en alguna parte del cuerpo, así como características de personalidad importantes para el desarrollo emocional del individuo y su Socialización.

⁹ Freud, S. (1905): “tres ensayos para una teoría sexual” en: O. C. Pág. 1196

Retomando la vida instintiva en la relación madre-hijo podemos decir que algunos autores coinciden en que es importante para satisfacer necesidades del individuo, entre ellos, Spitz R. (1996) quien nos dice que todo individuo debe ser considerado desde el punto de vista congénito, es decir, el equipo heredado, la vida intrauterina y las influencias durante el parto así como lo ambiental son importantes para la relación madre-hijo, Spitz en su estudio con niños pequeños investiga el efecto que trae estar con la madre así como vivir sin ella, "al nacer, el infante responde efectivamente, sólo a las sensaciones originadas dentro de su cuerpo (es decir, a las sensaciones propioceptivas y cenestésicas); que se hallan protegidas de la intrusión de los estímulos del exterior por una barrera contra ellos"¹⁰, por lo tanto, "los impulsos libidinales y agresivos se diferencian entre sí en el transcurso de los tres primeros meses de vida como resultado de los intercambios que se efectúan entre madre-hijo"¹¹, observando a su vez, que para que el niño sea seguro de sí mismo debe desarrollar los tres organizadores (la sonrisa, la angustia y la comunicación), que facilitaran la diada con la madre y la estructuración del yo, esta relación se favorece por el sentimiento de amor y afecto, proporcionándole al bebé seguridad y confianza considerando a la madre el medio que satisface las necesidades del bebé. También Mahler, M. (1980) opina que para que se de la simbiosis normal entre el niño y la madre es necesaria la convivencia instintiva de ambos así como la experiencia de la sonrisa de los primeros meses, la separación - individuación y el logro de la locomoción que permiten que el niño perciba afecto de su objeto amoroso (madre) estableciéndose la diada. Así mismo Bowlby, J. (1990) considera que el vínculo afectivo se desarrolla por medio de la teoría de la conducta instintiva donde "el vínculo que une al niño con su madre es producto de la actividad de una serie de sistemas de conducta en las cuales la proximidad con la madre es una

¹⁰ Spitz, R. El primer año de vida del niño. Pág. 57.

¹¹ Spitz, R. El primar año de vida del niño. Pág. 129.

consecuencia previsible¹². Anna Freud (1956) también considera que la personalidad humana se desarrolla bajo el impacto de dos fuerzas: los instintos y las exigencias ambientales que a través del tiempo surgen las exigencias de los infantes considerando todas sus necesidades, logrando desarrollar una personalidad positiva. Opina que existen fases para la crianza y son: la educación sexual infantil, limitación de la autoridad parental, liberación de la agresión, la relación madre-hijo y la madre como yo auxiliar, la influencia de estas fases es la reconciliación del yo con los instintos y la relación madre-hijo que puede ejercer al existir diferencias significativas. Toda relación afectiva implica satisfacer una necesidad y sentirse querido, así Erikson, E. (1993) cree que es necesario para el desarrollo de todo individuo la presencia de los siguientes tres factores: estímulo psíquico, yo individual y lo social así como la relación padre-hijo y sociedad, finalmente Dallal Eduardo (1991) menciona que durante la etapa de lactancia desde el punto de vista de las relaciones objetales “es la comprensión de lo que ocurre con la energía libidinal y agresiva del niño, o sea con las posibilidades cualitativas y cuantitativas que tiene el niño de movilizar y fijar, de esperar y recuperar las energías instintivas hacia o desde los objetos o personas con quienes establece sus relaciones significativas”¹³.

Para adentrarnos al conocimiento de la relación madre-hijo, considerando la importancia de los instintos, durante el primer año de vida primordial para todo desarrollo, es conveniente saber que pasa en el embarazo, que es lo que favorece en ese tiempo la relación futura entre madre-hijo y su alrededor, es decir, durante este tiempo los padres que desean, que fantasean y que aportan emocionalmente al niño desde el vientre para su llegada, por tanto, recurrimos a Estrada, L. y

¹² Bowlby, J. El Vínculo Afectivo. Pág. 205

¹³ Eduardo Dallal. “La etapa de latencia”, en: La teoría Psicoanalítica de las Relaciones de Objeto. Pág. 45

Salinas, J. (1991) quienes observaron en su estudio de las relaciones objetales, como influyen las representaciones de los padres en sus hijos, es decir lo que ellos piensan del nuevo ser, lo que esperan del niño, si cumplen con sus expectativas o provocan un grave problema ya que la prerrepresentación y representación hecha es escindida por consiguiente la autorrepresentación del propio bebé queda desequilibrada. Si la prerrepresentación fue errónea desde un principio el bebé obtendrá objetos equivocados quienes le transmitirán inseguridad, confusión en sus representaciones y en su self inmaduro. Pero si el bebé cumple con las prerrepresentaciones hechas por los padres resultará satisfactorio, dando origen a la representación adecuada de objetos primarios (madre - padre) así como el reconocimiento de otros objetos, los cuales proporcionan seguridad, desarrollo en sus procesos cognitivos así como sus emociones lo cual brindará una estima positiva. Al respecto Spitz, R. (1996) opina que la madre desarrolla su capacidad para establecer una respuesta cenestésica, desde el embarazo empezando desde entonces una comunicación con el bebé y que después del nacimiento se reforzara para satisfacer las necesidades del nuevo ser. Mahler, M. (1980) considera que la relación madre-hijo se establece desde el embarazo donde la madre satisface necesidades apropiadas para el feto logrando estar en comunicación con él, después del nacimiento esta relación debe ser plena, es decir, la madre tendrá que lograr la homeostasis del niño cumpliendo todas sus demandas. "La relación intrauterina de parásito - huésped dentro del organismo materno debe ser reemplazada en el periodo postnatal por el involucramiento del infante, como si fuera en la matriz extrauterina, de los cuidados de la madre durante el amamantamiento, una especie de simbiosis social"¹⁴. Entonces cuando el niño logra reducir algunas tensiones a través de los cuidados maternos, como sería: la proporción del alimento, el aseo y el alivio de las enfermedades, alcanza con el tiempo "diferenciar entre la cualidad

¹⁴ Mahler, M. Simbiosis Humanas: Las vicisitudes de la individuación. Pág. 54.

de experiencia 'placentera y buena' y una cualidad 'dolorosa y mala'¹⁵. Al respecto Oberndorf, C. P. (1972) considera importante la relación de la pareja dentro del matrimonio así como su salud mental para el manejo de las expectativas, ideales y esperanzas en el nuevo ser, que facilitaran la paternidad, además todo el amor que en un principio era total entre ambos en el momento del nacimiento tendrá que brindarse parte de ese amor al nuevo ser, reforzándose de acuerdo a la gratificación de dichas expectativas, logrando un afecto mutuo entre padres e hijos. También Klein M. (1937) opina que si la mujer ha alcanzado una personalidad plenamente maternal puede establecer una auténtica relación de afecto entre ella y su hijo, la relación establecida anteriormente en su niñez con su propia madre favorece los vínculos con el nuevo ser. "Estos deseos de la niñez persisten hacia la edad adulta y contribuyen a cimentar la fuerza del amor que una mujer embarazada siente por el hijo que crece en sus entrañas y luego por el que ha dado a luz. La gratificación de tenerlo al fin alivia el dolor de frustración infantil, cuando deseaba un hijo de su padre y no podía tenerlo. El cumplimiento de un deseo tan importante y largamente postergado tiende a disminuir su agresión y aumentar su capacidad de amor hacia su hijo"¹⁶. Winnicott, D. (1968) opina que la relación madre-hijo inicia desde el embarazo, es decir la madre establece una comunicación interna junto con el padre transmitiendo seguridad, al final del embarazo y comienzos de la vida del individuo están tan identificados que saben que quiere y que necesita satisfaciendo sus necesidades. Entonces, "el bebé esta en condiciones de llevar a cabo un crecimiento y un desarrollo ininterrumpido que es el comienzo de la salud. La madre echa así las bases de la salud mental del bebé, y no sólo de la salud; también de la realización y la riqueza, con todos los peligros y conflictos que éstas acarrearán, con todas las dificultades propias del crecimiento y el desarrollo"¹⁷, la

¹⁵ Mahler, M. Simbiosis Humanas: Las vicisitudes de la individuación. Pág. 25.

¹⁶ Klein, M. Amor, culpa y reparación, en: O. C. Pág. 321

¹⁷ Winnicott, W. D. "Aprendizaje Infantil", en: El hogar nuestro punto de partida. Pág. 167.

satisfacción de los padres al ver al individuo como lo deseaban permite que se relacionen con él sin resentimientos ni culpas facilitando la sana relación entre madre-hijo.

Entonces cuando hablamos de relación madre-hijo podemos atribuirle importancia a la etapa oral que atraviesa el niño, además de servirle para su supervivencia fomenta la cercanía con la madre desde el nacimiento hasta aproximadamente año y medio, ya que depende completamente de ella, considerando también indispensable la succión del pecho ya que a través de esta busca satisfacer su necesidad con un placer experimentado y recordado, es decir, el niño desarrolla afecto al estar junto con la madre quien le brinda placer en su instinto de hambre y en su necesidad de contacto físico. Freud, S. (1905) dice que: "La primera actividad del niño y la de más importancia vital para él, la succión del pecho de la madre (o de sus subrogados), le ha hecho conocer, apenas nacido, este placer. Diríase que los labios del niño se han conducido como una zona erógena, siendo sin duda, la excitación producida por la cálida corriente de leche la causa de la primera sensación de placer. En un principio la satisfacción de la zona erógena aparece asociada con la del hambre. La actividad sexual se apoya primeramente en una de las funciones puestas al servicio de la conservación de la vida, pero, luego se hace independiente de ella"¹⁸. Mahler M. (1980), menciona que todo individuo experimenta una simbiosis durante los primeros meses con la madre, ya que nace indefenso y necesitado de todos los cuidados necesarios considerándolo dentro de una fase de autismo normal, es decir, "el estado del sensorio, he aplicado a las primeras semanas de vida el término autismo normal, porque en él, el infante parece estar en un estado de desorientación alucinatoria primitiva en la cual la satisfacción de la necesidad pertenece a su propia órbita

¹⁸ Freud, S. (1905): "tres ensayos para una teoría sexual", en O. C. Pág. 1200.

omnipotente, autista”¹⁹. Durante el primer mes la madre trata de satisfacer las necesidades de hambre ayudando a tener momentos de placer y de vez en cuando una situación de dolor.

Tener en cuenta como se establece el vínculo afectivo del niño con la madre desde la concepción y todo el desarrollo psicológico que los padres tienen con el nuevo ser, es decir, que la relación madre-hijo es primordial para desarrollar la conducta de apego como lo describe Bowlby (1990) entonces la relación madre hijo varía de acuerdo a determinadas conductas de ambos, los dos pueden exigir un acercamiento o un alejamiento resaltando la proximidad proporcionada por cualquiera de ellos, variando en tiempo y espacio así como la conducta de juego y exploratoria la cual permite al niño un acercamiento afectivo dando lugar a la conducta de apego. Así en su estudio con monos deduce que toda relación afectiva del animal es similar a la de los humanos, es decir, el acercamiento, el satisfacer necesidades y los signos de alarma en el cuidado son semejantes considerando que ambos nacen con impulsos y aprenden a relacionarse con las demás personas así como con la propia madre, quien responde satisfactoriamente a ese vínculo afectivo proporcionando confianza, seguridad, independencia ante la vida o situaciones donde no este presente la madre, o bien, respondiendo insatisfactoriamente favoreciendo la desconfianza, inseguridad y dependencia. Relacionándolo con Spitz, R. (1996) coinciden al decir que ciertas respuestas del individuo como: llorar, balbucear, sonreír, aferrarse, la alimentación y la locomoción permiten el acercamiento con la madre y al mismo tiempo surge la conducta de apego, refiere que esta relación debe ser recíproca para que el afecto lo proporcione la madre y el niño lo reciba, así como la madre reciba el afecto del niño y entienda la necesidad del infante. “La diada es básicamente asimétrica. Con lo que la madre contribuye a la relación es completamente diferente de

¹⁹ Mahler, M. Simbiosis humana: Las vicisitudes de la individuación. Pág. 24

aquello con que contribuye el infante. Cada uno de ellos es complemento del otro, y mientras la madre proporciona lo que el bebé necesita, a su vez, aun cuando esto sea menos reconocido generalmente, el bebé proporciona lo que la madre necesita”²⁰. Entonces entre la madre-hijo puede llegar a existir un vínculo que se desarrollara durante los primeros 6 a 12 meses lo cual produce un apego emocional, considerando sus necesidades fisiológicas hasta llegar a una edad donde el niño sea capaz de sobrevivir sin el apoyo de la madre, sin embargo tiende a perdurar un gran apego hacia ella. Anna Freud (1956) opina que de acuerdo a la relación que se establezca entre madre-hijo dependerá que las necesidades corporales e instintivas del niño sean frustradas o satisfechas y en qué medida, es decir, que el placer o displacer así como la gratificación pertenezcan a las experiencias centrales de su vida, entonces su cuerpo y su persona pasa paulatinamente hacia el objeto que provee esas necesidades y al mismo tiempo es para él el primer representante del mundo externo. “La primitiva relación del niño con la madre es la base de su capacidad para establecer los vínculos ulteriores, tomando en cuenta que cuanto más firmes sean los cimientos iniciados durante el primer año de vida, menos severa será su enfermedad mental y menos probable la desintegración de su personalidad”²¹. Los niños toman las pautas de sus objetos de amor y adquieren una conciencia indirectamente, mediante su identificación con aquéllos. Es la madre quien debe actuar como una coraza protectora contra la excitación indebida hasta que el niño erija su propia barrera contra los estímulos. “La madre es el eslabón que vincula al infante con su alimento mientras que, por otra parte, el deseo de alimento es la primera razón del vínculo emocional que liga al infante con su madre. Halla el camino hacia un contacto emocional normal con el ambiente ligando sus primeros sentimientos de amor a las personas que le proporcionan el placer y la

²⁰ Spitz, R. El primer año de vida del niño. Pág. 82.

²¹ Freud, Anna (1956): “El conocimiento Psicoanalítico y la crianza”, en: Psic. y Crianza del niño. Pág. 18.

confortación que se conecta con las experiencias tempranas de alimentación²². Cuando los niños han adquirido ya la capacidad de amar a otras personas que no, sean ellos, constituyen sus vínculos sobre la base de otras necesidades y consideraciones. El niño se muestra enteramente inclinado a tratar el alimento que la madre le da del mismo modo como trata a la madre, cosa que significa que todas las perturbaciones posibles de la relación madre-hijo pueden trasladarse a la situación alimentaria. El niño experimentará en el curso de su desarrollo muchos sentimientos negativos, de celos y de resentimiento contra la madre. Siempre que esos sentimientos surgen, pueden desplazarse fácilmente al alimento. Cuando el niño lucha contra la madre y la rechaza puede luchar contra el alimento que ella le ofrece y que se ha transformado en un símbolo de sus atenciones. Considera importante todo el bagaje emocional proyectado en el niño durante los primeros años de vida, pues en un futuro reflejara seguridad y posibilidad de establecer contacto con las personas, así en la autoestima lo que se considera como amor a sí mismo, es establecido desde el nacimiento y persiste hasta la muerte, como un factor decisivo en la función yoica de todo ser humano.

Winnicott (1960), Erikson (1993) y Klein (1994) coinciden en que la salud de los padres (principalmente de la madre) es importante ya que ellos brindarán satisfacción a todas las necesidades del bebé, considerando que esto no depende únicamente de las cantidades de alimento o cuidados sino más bien de la calidad de la relación materna, entonces se puede decir que los valores y la sana relación benefician los esfuerzos por integrarse al mundo exterior, conteniendo adecuadamente los instintos sexuales, así mismo transmitir al niño seguridad, amor, confianza para que introyecte elementos positivos para un bienestar emocional consigo mismo principal elemento en el desarrollo de la autoestima. Así mismo Winnicott (1960) menciona que el cuidado materno es

²² Freud, Anna (1947): "Los hábitos alimentarios. Su establecimiento", en: Psic. y Crianza del niño. Pág. 51.

esencial para el establecimiento de la diada, puede ser considerado como bueno o como malo, es decir, no todas las madres demuestran afecto y cuidado al niño impidiendo la relación entre ambos, para que el cuidado sea satisfactorio son importantes las siguientes etapas dentro del desarrollo de todo infante; la primera es el sostén "incluye especialmente sostener físicamente, lo que es una forma de amar, quizá la única con la que la madre puede demostrarle su amor al niño"²³, la segunda cuando la madre y el niño viven juntos y la tercera cuando el padre, la madre y el infante viven juntos. Al respecto Klein M. (1937) considera que la madre es la primera persona en la vida del individuo, ya que ella satisface todas las necesidades de autoconservación, de afecto, proporcionando sentimientos de seguridad y amor, permitiendo al niño experimentar sensaciones sensoriales en relación con el pecho materno y su zona erógena (la boca) que a su vez se transforma en amor hacia la madre, considerándola como una persona integral. "El vínculo primario del niño con el pecho y la leche de su madre constituye la base de todas las relaciones de amor en la vida. Pero si consideráramos la leche materna simplemente como un alimento saludable y adecuado, concluiríamos que sería fácil reemplazarlo por otro igualmente conveniente. Sin embargo, la leche de la madre, la primera que aplaca los tormentos del hambre en el niño y que proviene del pecho que llega a amar cada vez más, adquiere para él un inestimable valor emocional. El pecho y su producto, primeras gratificaciones de su instinto de autopreservación y de sus deseos sexuales, se erigen en su mente en símbolos de amor, placer y seguridad"²⁴. Permitiendo entonces a la madre transmitir todo tipo de sentimiento para que el niño logre responder afectivamente como respuesta de gratitud por ese cuidado, considerando entonces que "el primer objeto de amor y de odio del lactante, es deseado y odiado a la vez con toda la fuerza e intensidad características de las

²³ Winnicott, W. D. (1960): "La teoría de la relación entre progenitores-infante", en: Los Procesos de maduración y el ambiente facilitador. Pág. 63.

²⁴ Klein, M. (1937): "Amor, culpa y reparación", en: O. C. Pág. 328.

tempranas necesidades del niño. Al principio ama a la madre cuando satisface sus necesidades de nutrición, calmando sus necesidades de hambre y proporcionándole placer sexual mediante el estímulo que experimenta su boca al succionar el pecho. Esta gratificación forma parte esencial en su sexualidad, de la que en realidad constituye la primera expresión. Pero cuando el niño tiene hambre y no se le gratifica, o cuando siente molestias o dolor físico, la situación cambia bruscamente²⁵, considerando entonces importante la presencia de la madre para el niño así Erikson (1993) opina que "en este momento, él vive a través de la boca y ama con ella y la madre hace lo mismo con sus senos. Para ella, esto depende en gran medida del amor que puede tener la seguridad de recibir de los otros, de la autoestimación que acompaña al acto de amamantar y de la respuesta del recién nacido"²⁶. Para que se lleve a cabo la relación entre madre-hijo se debe proporcionar primeramente el afecto en el momento del amamantamiento, considerando que después de nacer el individuo lo primero que percibe es el pecho de la madre y su contacto físico que proporcionarán calor, cuidados y un sentimiento de ser querido y que es reforzado cada vez que el niño necesita satisfacer sus necesidades, entonces se puede decir, que se alimenta físicamente (con la leche) y emocionalmente se van incorporando en el niño sentimientos de seguridad, confianza y de omnipotencia que ayudarán al niño a pasar a otra etapa para su desarrollo emocional y psíquico.

De acuerdo a esta relación existente entre madre-hijo, el bebé percibe afecto de su madre introyectando sentimientos positivos que le ayudarán a sentirse único y omnipotente, iniciando así un narcisismo primario, el cuál le ayudara para desarrollar un amor a si mismo importante dentro del

²⁵ Klein, M. (1937): "Amor, culpa y reparación", en: O. C. Pág. 310.

²⁶ Erikson, E. H. Infancia y Sociedad. Pág. 62.

concepto de autoestima. Al respecto Klein, M. (1937) menciona que en toda relación madre-hijo debe existir afecto para que a la vez el individuo establezca una buena relación consigo mismo, es decir, él deberá introyectar del mundo externo (la madre) seguridad, esperanza, felicidad, tolerancia, aceptación y gratificación para una personalidad positiva, capaz de relacionarse con los demás favoreciendo su autoestima. "La primera seguridad nos fue proporcionada por nuestra madre, que no sólo nos calmo los tormentos del hambre, sino que también nos satisfizo emocionalmente y alivió nuestra ansiedad"²⁷. Por lo tanto, el individuo al sentirse único y omnipotente, desarrolla un narcisismo primario, es decir, amor así mismo.

Freud, S. (1914) menciona que "el término narcisista procede de la descripción clínica y fue elegido en 1894 por Paul Nacke para designar aquellos casos en los que el individuo toma como objeto sexual su propio cuerpo y lo completa con agrado, lo acaricia y lo besa, hasta llegar a una completa satisfacción"²⁸. Entonces la megalomanía es parte del narcisismo, es decir, existe una hiperestimación de los deseos y actos mentales así como una omnipotencia en las ideas, considerando a la libido primordial para la elección de objeto (madre o su propio cuerpo). Por lo tanto la vida instintiva sexual de cada individuo forma parte en el desarrollo del narcisismo, es decir, "El yo tiene que ser desarrollado, en cambio, los instintos autoeróticos son primordiales. Para constituir el narcisismo ha de venir a agregarse al autoerotismo algún otro elemento, un nuevo acto psíquico"²⁹. Se considera que las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vividas de acuerdo a la conservación, apoyados en la satisfacción de los instintos del yo; es decir, el niño toma como su primer objeto sexual a la madre o a la persona que le ha sido encomendada su alimentación, su

²⁷ Klein, M (1937): "Amor, culpa y reparación", en: O. C. Pág. 339.

²⁸ Freud, S. (1914): "Introducción al narcisismo", en O. C. Pág. 2017.

²⁹ Freud, S. (1914): "Introducción al narcisismo", en O. C. Pág. 2019.

cuidado y su protección. "El individuo tiene dos objetos sexuales primitivos: él mismo y la mujer nutriz, y presupone así el narcisismo primario de todo ser humano, que eventualmente se manifestará luego, de manera destacada en su elección de objeto"³⁰.

Cuando el individuo percibe afecto y se ama a sí mismo desarrolla un narcisismo normal, capaz de transmitir seguridad, confianza y felicidad a los demás, así mismo su elección de pareja es adecuada y en un futuro ambos puedan transmitir amor al nuevo ser favoreciendo la autoestima del infante. Entonces Winnicott (1960) opina que la expresión "vivir con"³¹ implica las relaciones objetales del individuo, al igual que Bowlby (1990) y Erikson (1993) coinciden al decir que el niño a través de la relación con su madre, favorece su omnipotencia al sentirse querido e importante desarrollando un narcisismo indispensable para el establecimiento de un yo positivo. Mahler, M. (1980) considera que del segundo mes en adelante el niño no diferencia al mundo exterior del interior, entonces se comporta como si él y su madre fueran un mismo sistema omnipotente, es decir, uno mismo como favoreciendo el narcisismo del niño. Mahler menciona que existen dos subfases: la etapa del narcisismo primario absoluto, implica la falta de conciencia del infante por un agente maternal, considerada como un autismo normal y la otra es la etapa simbiótica donde existen algunos elementos del narcisismo no siendo absoluto, es decir, el infante empieza a percibir en forma opaca la satisfacción de la necesidad proveniente de un objeto satisfactor de esa necesidad considerada como unidad dual. Por lo tanto en el proceso del narcisismo puede incluirse el "método primario de la formación de la identidad consistente en un reflejo mutuo durante la fase simbiótica. Este verse

³⁰ Freud, S. (1914): "Introducción al narcisismo", en O. C. Pág. 2025.

³¹ Winnicott, W. D. (1960): "La teoría de la relación entre progenitores-infante", en los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Pág. 56.

mutuamente en espejo, narcisista y libidinal, refuerza la delineación de la identidad a través de la magnificación de la reduplicación; un tipo de fenómeno de eco³².

Cuando se habla de la omnipotencia del individuo se trata de aclarar, que es un momento donde se siente único, poderoso, importante y amado por la madre así como por él mismo, considerándolo dentro de la etapa narcisista (amor a sí mismo) sentimiento positivo en la autoestima; al respecto se toma en cuenta nuevamente la opinión de Freud, S. (1914) "la autoestimación nos parece ser una expresión de la magnitud del yo, no siendo el caso conocer cuáles son los diversos elementos que van a determinar dicha magnitud. Todo lo que una persona posee o logra, cada residuo del sentimiento de la primitiva omnipotencia confirmado por su experiencia, ayuda a incrementar su autoestimación"³³, es necesario reconocer en la autoestimación, una relación con la libido narcisista, es decir, dentro de la vida erótica el no ser amado disminuye la autoestimación; y el ser amado incrementa la autoestimación, considerando esto, "la dependencia al objeto amado es causa de disminución de este sentimiento: el enamorado es humilde. El que ama pierde, por decirlo así, una parte de su narcisismo y sólo puede compensarla siendo amado"³⁴. Sentirse bien emocionalmente favorece el cómo se va a percibir el individuo, es decir, su imagen y esquema corporal tendrá que ser optimista y adecuado para una identidad satisfactoria, estimulando a la vez los sentimientos de seguridad, confianza, aceptación de sí mismo, independencia y validez como único ser importante dentro del ambiente familiar. Al respecto Mahler, M. (1980) menciona que "la suma de las representaciones de su propio cuerpo y de sus órganos que este proceso de distinción le permite, su imagen corporal, es de una importancia fundamental para el mayor desarrollo de su yo"³⁵. Spitz,

³² Mahler, M. Simbiosis humana: Las vicisitudes de la individuación. Pág. 38.

³³ Freud, S. (1914): "Introducción al narcisismo", en: O. C. Pág. 2031.

³⁴ Freud, S. (1914): "Introducción al narcisismo", en: O. C. Pág. 2031.

³⁵ Mahler, M. Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación. Pág. 60.

R. (1996) menciona que la etapa sin objeto del individuo tiene que ver con la época del narcisismo primario, es decir, en esta etapa "el recién nacido no sabe distinguir una cosa (externa) de su propio cuerpo, y no experimenta el medio circundante como algo separado de sí"³⁶. Anna Freud (1953) opina que en realidad "la primera representación interna que el individuo humano tiene por sí mismo es una imagen de su cuerpo. Mientras que el adulto piensa en términos de un sí mismo, los infantes piensan, o más bien sienten, en términos de un cuerpo"³⁷. Así mismo la madre provee al infante y él depende de ella considerándose inseparables.

Resulta importante recordar que la madre satisface las necesidades fisiológicas del infante y proporciona amor durante el amamantamiento, así el niño percibe afecto e introyecta sentimientos positivos que facilitan la entrada a la etapa narcisista, no olvidando que en este momento el niño aún no tiene establecido el objeto amoroso (madre) como algo independiente de él, entonces, desarrolla un sentimiento de dependencia con ella como seres omnipotentes, esta omnipotencia normal permite a la madre estimular la autoestima del niño proyectando seguridad así como el individuo logra introyectar al objeto amoroso (madre) junto con los elementos positivos (autoestima) para iniciar sin dificultad la incorporación del objeto como bueno o malo que favorecerá el proceso de separación estructurando un yo fuerte. Por lo tanto, es necesario considerar que una parte de la autoestima es primaria, otra es omnipotente y una última parte tiene que ver con la satisfacción de la libido objetal. Se puede decir entonces, que si un niño es amado por su madre será capaz de amarse pero si no es amado sentirá rechazo por sí mismo afectando su autoestima. Al respecto Freud, S. (1915) menciona que con "la entrada del objeto en la fase del narcisismo primario

³⁶ Spitz, R. El primer año de vida del niño. Pág. 39.

³⁷ Freud, Anna (1953): "La observación de los infantes", en: Psic. del desarrollo del niño y del adolesc. P. 33.

alcanzara también su desarrollo la segunda antítesis del amor: el odio. El objeto es aportado primeramente al yo, como ya hemos visto, por los instintos de conservación, que lo toman del mundo exterior, ajeno al yo y aportador de estímulos³⁸, es decir, el niño puede sentir amor y odio por su objeto (madre) de acuerdo al placer o displacer de sus instintos, considerándolo importante en la constancia objetal reforzando su seguridad, su confianza, su aceptación y amor a sí mismo para independizarse y establecer nuevos objetos. Entonces la mayoría de los autores aquí revisados coinciden al decir que el niño durante su fase narcisista es omnipotente junto con su madre y poco a poco ira incorporando al objeto (madre) como algo independiente a él; pudiendo separarse sin sentir angustia al abandono y alegría al regreso de la madre que favorecerá la relación con el medio externo y el establecimiento de nuevos objetos (padre y familiares) dentro de su vida emocional.

Mahler (1980) y Spitz (1996) opinan que los tres organizadores de la psique, la sonrisa, la angustia y la locomoción, permiten el establecimiento del objeto (madre) paulatinamente. Mahler considera que la maduración de la locomoción motiva al niño a separarse de su madre, experimentando una sensación de abandono y regreso de la madre; es decir "mientras más cerca de lo óptimo de la simbiosis ha estado la conducta posesiva de la madre, más habrá ayudado la compañera simbiótica al infante a prepararse para romper el cascarón de la órbita simbiótica, gradual y llanamente, esto es, sin un esfuerzo indebido sobre sus propios recursos, mejor capacitado estará el niño para separarse y diferenciar sus autorrepresentaciones de las representaciones simbióticas del ser-más-objeto hasta ahora fusionadas"³⁹, considerando este momento como el inicio de la personalidad del

³⁸ Freud, S. (1915): "Los instintos y sus destinos", en: O. C. Pág. 2049.

³⁹ Mahler, M. Simbiosis humana: Las vicisitudes de la individuación. Pág.36.

niño, es decir, nace como un individuo donde la madre transmite seguridad, confianza como una especie de "marco de referencia en espejo"⁴⁰ fortaleciendo la personalidad del niño para su autonomía individual desarrollando así su autoestima. Spitz, R. (1996) opina que el niño nace sin tener imagen alguna del mundo ni estímulos que le permitan reconocer señales del medio ambiente, entonces, la madre es la que favorece este proceso atravesando el niño por los siguientes pasos para la adquisición de imágenes: en primer lugar es la creación de barreras contra los estímulos que lo protegen, en segundo lugar se les da un significado a los estímulos, en tercer lugar es la protección de la madre contra el exceso de estímulos. En cuarto lugar la madre satisface los estímulos internos del niño y finalmente la relación entre madre-hijo permite constituir una imagen del mundo en el niño. Considerando lo anterior se puede decir que la adquisición del objeto se lleva a cabo primeramente por el preobjeto y posteriormente por el objeto; es decir "la gestalt signo no es un objeto de verdad, por eso se ha denominado un preobjeto. Lo que el infante reconoce en esta gestalt signo, no son las cualidades esenciales del objeto libidinal; ni los atributos propios del objeto que atiende a las necesidades del infante, que lo protege y satisface. Lo que reconoce durante la etapa preobjetual son atributos secundarios, externos y no esenciales"⁴¹, después de iniciada la sonrisa el bebé empieza a percibir las cosas que le ayudarán al establecimiento del objeto libidinal, es decir el niño "se distingue de las cosas y también del preobjeto, por haber sido dotado con cualidades esenciales en el curso del intercambio mutuo entre la madre y el hijo. En este intercambio, el objeto, o más bien lo que va a ser el objeto, es investido progresivamente con catexia libidinal"⁴². Cuando el niño establezca sus propias imágenes e introyecte elementos positivos transmitidos por su madre, entonces, será capaz de separarse de ella e iniciar su independencia;

⁴⁰ Mahler, M. Simbiosis humana: Las vicisitudes de la individuación. Pág.37.

⁴¹ Spitz, R. El primer año de vida del niño. Pág. 78.

⁴² Spitz, R. El primer año de vida del niño. Pág. 79.

recordemos el juego infantil de taparse y destaparse la cara donde el niño reconoce el rostro de la madre experimentando angustia al abandono y felicidad al regreso de la madre sintiéndose seguro, capaz de internalizar la imagen del objeto amoroso, tanto en el sector óptico como en el sector afectivo. Al respecto Freud, S. (1909) opina que el niño en sus primeras etapas establece a su objeto libidinal (madre) sintiendo seguridad, confianza para iniciar la separación e identificarse con nuevos objetos (el padre y familiares) logrando trasladar el amor introyectado en sí mismo a las demás personas recibiendo a su vez cariño y ternura, tomando en cuenta la educación brindada para reprimir los instintos sexuales del niño hasta llegar a la pubertad donde tratara de establecer su carácter sexual; perdurando su objeto (madre y padre) hasta la edad adulta, es decir, la "elección de objeto anula el autoerotismo, haciendo que en la vida erótica no quieran ser satisfechos sino en la persona amada todos los componentes del instinto sexual"⁴³. Anna Freud (1951) menciona "el paso que conduce del primer estadio de la relación objetal al segundo - del milieu interne al objeto psicológico (Hoffer), del objeto que satisface necesidades a la constancia del objeto (Hartmann), de los objetos parciales a los objetos totales (Klein) – se halla determinado por una disminución de la urgencia de las pulsiones mismas"⁴⁴. Entonces la percepción que el infante tiene de su objeto aún no es real, ya que no tiene una concepción correcta de donde empieza su yo del yo exterior (medio ambiente), por lo que toma como parte de sí mismo todo lo que siente como bueno, satisfactorio, placentero y rechaza lo que es doloroso logrando diferenciar la imagen de la madre buena y la madre no buena para ir estableciendo el objeto, es decir, "la madre en cuanto es buena. es considerada por el infante como una parte importante de sí mismo"⁴⁵.

⁴³ Freud, S.(1909): "Psicoanálisis", en O. C. Pág. 1556.

⁴⁴ Anna Freud (1951): "Desarrollo del yo y el ello", en: Psic. Del desarrollo del niño y del adolesc. Pág.143.

⁴⁵ Anna Freud (1953): "La observación de los infantes", en: Psic. Del desarrollo del niño y del adolesc. P. 33.

Freud, S. (1922) opina que “el instinto parcial oral encuentra al principio su satisfacción con ocasión de apaciguamiento de la necesidad de alimentación y su objeto en el pecho materno. Luego hace independiente, y al mismo tiempo, autoerótico; esto es, encuentra su objeto en el propio cuerpo. También otros instintos parciales se conducen al principio autoeróticamente y son orientados luego hacia un objeto extraño”⁴⁶, es decir el niño encuentra durante sus primeros años de vida, a su primer objeto (madre) y sobre este objeto se constituyen todos los instintos sexuales buscando satisfacción, así mismo, interviene la elección del objeto con un sentimiento de rivalidad y hostilidad hacia el padre (complejo de Edipo) considerándosele importante en la estructuración de la vida erótica. Entonces la madre es quien proporciona el amor que procede “de la capacidad del yo de satisfacer autoeróticamente por la adquisición de placer orgánico, algunos de sus impulsos instintivos. Originariamente narcisista, pasa luego a los objetos que han sido incorporados al yo ampliado y expresa la tendencia motora del yo hacia estos objetos, considerados como fuentes de placer”⁴⁷ y el odio que es, “como la relación con el objeto, más antiguo que el amor. Nace de la repulsa primitiva del mundo exterior emisor de estímulos por parte del yo narcisista primitivo. Como expresión de la reacción de displacer provocada por los objetos”⁴⁸, conforme a sus cuidados donde el niño introyecta sentimientos de vida (eros) y sentimientos de muerte (thanatos) considerándola como quien satisface sus necesidades y que pertenece a sí mismo, tomando en cuenta que poco a poco empieza a establecerla como a su objeto haciéndola constante para iniciar una independencia y poder relacionarse con los demás sin angustia al abandono ni al desamor. Por lo tanto, “el amor objetual mismo nos muestra una segunda polarización de este género: la de amor (ternura) y odio

⁴⁶ Freud, S.(1922). “Psicoanálisis y terapia de la libido”, en: O. C. Pág. 2668.

⁴⁷ Freud, S.(1915): “Los instintos y sus destinos”, en: O. C. Pág. 2051.

⁴⁸ Freud, S.(1915): “Los instintos y sus destinos”, en: O. C. Pág. 2051.

(agresión)⁴⁹, así mismo, “el enamoramiento consiste en una afluencia de la libido del yo al objeto”⁵⁰ donde el “enamoramiento no es sino un revestimiento de objeto por parte de los instintos sexuales, revestimiento encaminado a lograr una satisfacción sexual directa y que desaparece con la consecución de este fin”⁵¹.

Considerando que el niño desde el narcisismo intenta establecer a su objeto amoroso (madre amorosa) internalizando todos los elementos proporcionados durante la relación madre-hijo, hasta lograr el establecimiento del objeto bueno para sentirse amado, aceptado y seguro, permaneciendo internamente en él, intenta independizarse de la madre para lograr su separación individuación que le permitirá relacionarse con los demás estableciendo nuevos objetos facilitando su socialización, en tanto que como individuo deberá estar seguro de su amor a si mismo estimulando su autoestima, capaz de establecer contacto con el mundo exterior transmitiendo amor para a su vez ser amado. Al respecto Mahler, M. (1980) opina que el infante es absolutamente dependiente del socio simbiótico (madre) capaz de iniciar el proceso de separación-individuación, donde, el niño empieza a percibir a su madre como algo externo que satisface o frustra sus necesidades, entonces, “la percepción de los cuidados buenos del objeto parcial como un medio confiable de satisfacción y el surgimiento interno de un hambre de necesidad (tensión de la necesidad) prepara el camino para el estado simbiótico sociobiológico del infante humano con la madre”⁵², permitiendo un estado simbiótico óptimo para iniciar la diferenciación sin problemas. Así a la madre se le considera como un yo auxiliar o como a un escudo protector “contra los estímulos, pero también receptivo y selectivo

⁴⁹ Freud, S.(1920): “Más allá del principio del placer”, en: O. C. Pág. 2535.

⁵⁰ Freud, S.(1914): “Introducción al narcisismo”, en: O. C. Pág. 2032.

⁵¹ Freud, S.(1921): “Psicología de las masas y análisis del yo”, en: O. C. Pág. 2589.

⁵² Mahler, M. Simbiosis humana. Las vicisitudes de la individuación. Pág. 52.

positivamente catetizado⁵³ el cual tiene que romperse, es decir, romper esa relación madre-hijo omnipotente para ser libre e independiente, además de explorar por sí mismo el mundo y fortalecer su yo. Tomando en cuenta que "los pasos que llevan a la individuación son mediados por los procesos perceptuales, comprometidos en la búsqueda del objeto satisfactor de la necesidad, que están fuertemente caracterizados con energía libidinal"⁵⁴, por lo tanto, el proceso de separación-individuación se establece cuando el niño logra internalizar al objeto (madre) reconociéndola de los demás, es decir, a la madre se le diferencia después de haberse concretado la separación del ser con la imagen maternal. Durante el proceso de establecer el objeto, el niño logra internalizar a su objeto bueno o malo dependiendo de la relación afectiva que se haya proporcionado en los primeros meses de vida, así mismo, depende de las frustraciones y satisfacciones donde tendrá que aprender a diferenciar su yo del yo externo (madre) para iniciar su independencia sintiéndose seguro, con estima elevada, es decir con la presencia interna del objeto bueno (madre proveedora de amor). "Las consecuencias de estos fenómenos expulsivos, así como de gratificaciones obtenidas por medio de las atenciones de la madre, ayudan al bebé, en su movimiento, a diferenciar entre las experiencias placenteras o buenas y las dolorosas o malas. Cuando la madre es una fuente de satisfacción, el infante responde positivamente, como puede observarse en la reducción de la tensión que se manifiesta en el reposo y en el sueño"⁵⁵. Spitz, R. (1996) menciona que el niño internaliza un objeto bueno (vida, amor, cuidados) y un objeto malo (agresión, desamor) teniendo un yo rudimentario el cual actúa como un coordinador que permite descargar impulsos en acciones dirigidas provocando diferenciar los impulsos entre sí. "Debido al funcionamiento del yo en desarrollo, el niño aprende a distinguir entre el objeto malo que se niega a

⁵³ Mahler, M. Simbiosis humana. Las vicisitudes de la individuación. Pág. 33.

⁵⁴ Mahler, M. Simbiosis humana. Las vicisitudes de la individuación. Pág. 57.

⁵⁵ Mahler, M. Simbiosis humana. Las vicisitudes de la individuación. Pág. 65.

satisfacer sus necesidades y contra el cual está dirigida su agresión, y el objeto bueno, que satisface sus necesidades y hacia el cual está dirigida su libido⁵⁶. Entonces la madre se vuelve única no siendo comparada por ninguna otra persona, atrayendo a sí los impulsos agresivos y libidinales del bebé, es decir, "la fusión de los dos impulsos y la fusión del objeto bueno y el malo en uno, a saber: el objeto libidinal, son, por lo tanto dos facetas de uno y el mismo proceso. Los aspectos buenos de la madre sobrepasan desmesuradamente el peso de los aspectos malos, y del mismo modo el impulso libidinal del niño sobrepasa el impulso agresivo, pues su impulso libidinal está proporcionado a sus necesidades⁵⁷, predominando el objeto bueno en esta fusión, por lo que también se le considera objeto amoroso (madre amorosa). Cuando se logra internalizar al objeto bueno (madre amorosa) el niño puede establecer una buena relación consigo mismo así como con los demás, pudiendo separarse de la madre. Klein, M. (1937) opina que la madre satisface las necesidades de autoconservación y proporciona seguridad fortaleciendo la diada, considerándosele como el primer objeto que el niño establece internamente, es decir, a través de la relación madre-hijo el individuo logra internalizar al objeto bueno (madre que satisface) y al objeto malo (madre que frustra) como la combinación del impulso libidinal y agresivo, entonces, en "la mente infantil una parte del cuerpo puede representar otra, y un objeto puede representar partes del cuerpo o persona. De esta manera simbólica, cualquier objeto redondeado puede en su inconsciente representar al pecho de su madre. Por un proceso gradual, todo lo que emana bondad y belleza, todo lo que causa placer y satisfacción en sentido físico o más amplio, vendría a tomar en el inconsciente el lugar de este seno generoso y el de la madre como persona total"⁵⁸.

⁵⁶ Spitz, R. El primer año de vida del niño. Pág. 129.

⁵⁷ Spitz, R. El primer año de vida del niño. Pág. 130.

⁵⁸ Klein, M. (1937): "Amor, culpa y reparación", en: O. C. Pág. 335.

Anna Freud (1947), Winnicott (1967), Estrada y Salinas (1991), coinciden al decir que el niño logra establecer a su objeto (madre), internalizando a la vez un objeto bueno (madre amorosa) que permite desarrollar una buena relación consigo, así como la separación-individuación para sentirse seguro y establecer nuevos objetos. Anna Freud (1947) opina que el individuo establece su primer vínculo con la madre o con quien lo cuida ya que satisface todas sus necesidades con placer o dolor. También se considera que el recuerdo de la madre en el niño depende de la relación misma, ya que esto proporciona una imagen estable, como el amor a sí mismo y demás personas que en un futuro se relacionará el infante con ellas. Por lo tanto "al desarrollarse la inteligencia del niño y su capacidad de percatarse de las personas y los acontecimientos del ambiente, aquel deja, tarde o temprano, de vivir en asociación emocional exclusiva con la madre y entra en el grupo familiar más amplio"⁵⁹, entonces se inicia la separación entre su madre y él. Al respecto Winnicott (1967) menciona que el ambiente suficientemente bueno favorece la individuación del infante logrando una integración que "conduce al bebé a un estado de unidad, al pronombre yo"⁶⁰, considerando importante la capacidad de la madre para proporcionar una sensación de existencia y omnipotencia que ayudara a establecer el objeto (madre) permitiendo a su vez establecer nuevos objetos; relacionándolo con la autoestima el dar satisfacción adecuada a las necesidades del infante, proporciona un potencial emocionalmente fuerte lo cual permitirá separarse de la madre por medio de una independencia basada en la dependencia omnipotente que la madre transmite al pequeño favoreciendo la relación con los demás. Estrada y Salinas (1991) opinan que "el niño nace con un potencial, determinado biológicamente, de energía instintiva que, inicialmente, está fijado en su propia persona en razón de sus necesidades de sobrevivencia"⁶¹. Logrando tener dos vínculos, el

⁵⁹ Anna Freud. (1947): "Desarrollo emocional e instintivo del niño", en: Psic. Del desarrollo del niño y del adolesc. Pág. 81.

⁶⁰ Winnicott, W. D.(1967): "El concepto del individuo", en: El hogar, nuestro punto de partida. Pág. 35.

⁶¹ Estrada L. y Salinas J. La teoría Psic, de las relaciones de objeto. Pág. 45.

primero se establece con la madre y el segundo con el padre como objeto protector, que favorecerá la separación con el objeto primario (madre) y la individuación, así mismo, el niño es capaz de trasladar su energía libidinal a sus padres y recuperarla nuevamente a su persona como un proceso de identidad que va adquiriendo. Es decir, cuando el niño internaliza a su objeto (madre) logra establecer otros objetos (el padre y familiares) facilitando relacionarse con personas, con cosas y consigo mismo.

Al revisar la relación existente entre madre-hijo durante el primer año de vida, queda claro que el niño introyecta todos los elementos positivos proporcionados por su madre favoreciendo su narcisismo, es decir, su amor propio e iniciar el establecimiento del objeto (a su madre) logrando introyectar un objeto bueno (madre amorosa), es decir, el individuo experimentará sensaciones de aceptación, de seguridad, de confianza que facilitaran la constancia objetal permitiéndole separarse de la madre sin dificultad, tomando en cuenta que en este momento, el niño ya tiene establecido su objeto (madre), ahora le será más fácil incorporarse al mundo exterior el cual le brindara la oportunidad de establecer nuevos objetos así como relacionarse positivamente con los demás. Importante recordar que todo elemento positivo transmitido al infante le serviría para internalizar objetos buenos logrando desarrollar una autoestima elevada favoreciendo una vida emocionalmente plena.

II.2 ESTRUCTURACION DEL YO.

La estructuración yoica es importante en el desarrollo emocional, si el individuo refuerza positivamente a su yo se sentirá seguro y con una autoestima positiva, esta instancia psíquica se va estructurando poco después del nacimiento, tomando en cuenta que cuando nace el bebé solo trae consigo los instintos (ello), y al pasar los días con la relación madre-hijo (diada) que además de proporcionarle placer o displacer a sus necesidades le permite diferenciar su yo de su no-yo, junto con el establecimiento del objeto libidinal (madre), y la introyección del objeto bueno (madre proveedora) le permite distinguir el mundo exterior del interior sintiéndose amado; logrando separarse de la madre sin sentir angustia, favoreciendo una óptima estructuración la cual le permitirá al individuo diferenciarse de los demás, sentirse único, capaz de lograr las cosas, así mismo empiezan a existir las normas, las reglas (superyo) y la aceptación social buscando la satisfacción del ideal del yo (superyo) importante para la aceptación de sí mismo que en autoestima es el amor a sí mismo.

Freud, S. (1923) menciona que en la vida de todo individuo existe el aparato anímico el cual esta compuesto por el consciente (es la percepción más exacta), el preconscious (es la represión latente) y el inconsciente (es la represión total), elementos importantes para estructurar al yo. "Todas las percepciones procedentes del exterior (percepciones sensoriales) y otras procedentes del

interior, a las que damos el nombre de sensaciones y sentimientos, son conscientes⁶², así mismo “La percepción interna rinde sensaciones de procesos que se desarrollan en los diversos estratos del aparato animico, incluso en los más profundos⁶³, Por lo tanto existen representaciones verbales que son restos mnémicos tanto conscientes como inconscientes, una palabra verbalizada es un resto mnémico de una palabra oída, es decir, el niño percibe la voz de su madre, la internaliza quedando como una huella mnémica, logrando una comunicación a través de las vocalizaciones hechas por el bebé. Al respecto Spitz, R. (1996) opina que el niño desde que nace registra diferentes percepciones quedando internamente grabadas de acuerdo a la necesidad, entonces “la adquisición de la palabra, que empieza en el transcurso del primer año de vida, es un proceso complejo. Implica la percepción así como la descarga energética. Como fenómeno psicológico, la adquisición de la palabra nos proporciona también información ulterior acerca del tránsito del infante desde el estado de pasividad (en que la descarga de tensión obedece al principio de placer-displacer) hasta una actividad en la que la descarga, como tal, se convierte en una fuente de satisfacción⁶⁴. Para el niño la vocalización de sonidos es de las primeras actividades donde experimenta su omnipotencia, es decir, crea sus propios sonidos, para descargar la tensión de sus necesidades, así “al final del primer año, cuando el niño repite sonidos (y palabras) que proceden de su madre, habrá remplazado el objeto autístico de su propia persona con el objeto del mundo externo, que es la persona de su madre⁶⁵. La vocalización del individuo permite al yo tener comunicación entre percepciones internas y externas que conducen hacia el contacto con el mundo exterior, a través de la relación entre lo interno y lo externo, para formarse el yo tanto consciente como inconsciente.

⁶² Freud, S. (1923): “El yo y el ello”, en: O. C. Pág. 2705.

⁶³ Freud, S. (1923): “El yo y el ello”, en: O. C. Pág. 2706.

⁶⁴ Spitz, R. El primer año de vida del niño. Pág. 83.

⁶⁵ Spitz, R. El primer año de vida del niño. Pág. 83.

Al respecto Freud, S. (1923) menciona que “un individuo es ahora, para nosotros, un ello psíquico desconocido e inconsciente”⁶⁶, es decir, el yo es una parte del ello que se encarga de transmitirle elementos del mundo exterior, intentando establecerle el principio de realidad, considerando que el yo son las representaciones así como la razón y la reflexión; y el ello son las pasiones y los instintos. En el yo además de actuar el sistema preconscious actúa el propio cuerpo permitiendo a su misma superficie distinguir entre sensaciones internas y externas. “Es indudable que la resistencia del yo consciente e inconsciente se halla al servicio del principio del placer, pues se trata de lo reprimido”⁶⁷. Entonces el yo trata de satisfacer los instintos del ello, pero a la vez influye como un mediador entre el placer y la realidad, tomando en cuenta que no todo puede ser placer por lo que se necesita del apoyo del principio de realidad para reprimir al ello, sin afectar al aparato psíquico. Así mismo en el ello intervienen dos clases de instintos: el instinto de vida (Eros) y el instinto de muerte (Thanatos) importantes en la diferenciación psíquica, considerando que “la antítesis de las dos clases de instintos puede ser sustituida por la polarización del amor y el odio. No nos es difícil hallar representantes del Eros. En cambio, como representantes del instinto de muerte, difícilmente concebible, sólo podemos indicar el instinto de destrucción, al cual muestra el odio su camino”⁶⁸. Se dice que el odio puede estar relacionado con el amor así como transformarse en amor, originando una ambivalencia. Al principio, “toda la libido se halla acumulada en el ello, mientras el yo es aún débil y está en período de formación. El ello emplea una parte de esta libido en cargas eróticas de objeto, después de lo cual el yo, robustecido ya, intenta apoderarse de esta libido del objeto e imponerse al ello como objeto erótico”⁶⁹. También Mahler, M. (1980) opina que durante la fase simbiótica el infante es absolutamente dependiente del socio simbiótico, como una fusión

⁶⁶ Freud, S.(1923): “El yo y el ello”, en: O. C. Pág. 2707

⁶⁷ Freud, S.(1920): “Más allá del principio del placer”, en: O. C. Pág. 2515.

⁶⁸ Freud, S.(1923): “El yo y el ello”, en: O. C. Pág. 2718

⁶⁹ Freud, S.(1923): “El yo y el ello”, en: O. C. Pág. 2720.

con la madre en donde el yo aún no es diferenciado del no-yo también lo interno y lo externo empiezan a sentirse gradualmente como diferentes, así mismo el yo-ello aún contiene una mezcla indiferenciada de libido y agresión, considerando en este momento al yo como un yo rudimentario que se irá estructurando bajo la influencia de la realidad y de los impulsos instintivos. Entonces el placer-dolor permite una limitación a las representaciones del yo dentro de la simbiosis, que serán depositadas en la imagen corporal del individuo. "Las representaciones del cuerpo que están contenidas en el yo rudimentario median entre las percepciones internas y las externas"⁷⁰. Así mismo "el cuerpo contiene dos clases de autorrepresentaciones: hay un núcleo interno de la imagen corporal con un límite que es volcado hacia el interior del cuerpo y lo divide del yo; y una capa externa de engramas sensorio-perceptuales, que contribuye a los límites del ser corporal"⁷¹ favoreciendo la identidad del ser. Anna Freud (1996) menciona la relación entre el yo, ello y superyo dentro del aparato psíquico del individuo así como los mecanismos de defensa que "sirven siempre para dar seguridad al yo y ahorrar el displacer"⁷². El yo no solo se protege del displacer interno sino también del displacer exterior. "El yo del pequeño niño vive aún según el principio del placer. Tarda mucho en acostumbrarse por la educación a soportar el displacer"⁷³. Considera que existen dos autonomías del yo; la autonomía primaria en la que intervienen funciones como "la adaptación, la síntesis o inclusive la autoconservación (a las que adscribe origen biológico) y los aparatos que sirven a la percepción, la memoria y la movilidad que son indispensables para el ejercicio de aquéllas

⁷⁰ Mahler, M. Simbiosis humana. Las vicisitudes de la individuación. Pág. 27.

⁷¹ Mahler, M. Simbiosis humana. Las vicisitudes de la individuación. Pág. 28.

⁷² Anna Freud. El yo y los mecanismos de defensa. Pág. 80.

⁷³ Anna Freud. El yo y los mecanismos de defensa. Pág. 81.

funciones⁷⁴ y la autonomía secundaria en la que intervienen las “funciones reactivas que enriquecen al yo⁷⁵, importantes para la estabilidad de la personalidad. Por lo tanto en estas autonomías participa el ello “proceso primario; ninguna síntesis une entre sí las representaciones: los afectos son desplazables, los opuestos no se excluyen mutuamente o bien coinciden, y la condensación se establece en forma espontánea; el principio del placer rige soberano a los procesos del ello⁷⁶ en cambio en el “yo el curso de las representaciones hállese sujeto a estrictas condiciones denominadas proceso secundario⁷⁷. Al respecto Winnicott (1968) opina que en el bebé existe una unidad que incluye a la madre, si su desarrollo es sano logra percibir a su madre y demás objetos considerándolos como no-yo, lo cual facilita la existencia del yo y no-yo, iniciando la estructuración yoica de acuerdo a la conducta materna suficientemente buena. Por lo tanto, “el yo del bebé es fuerte si el apoyo del yo de la madre lo ha hecho fuerte, de lo contrario es débil⁷⁸. Así mismo el yo es utilizado para describir y satisfacer los instintos del individuo, es decir, “el funcionamiento del yo debe considerarse un concepto inseparable de la existencia del infante como persona. La vida instintiva que exista al margen del funcionamiento del yo puede ignorarse, porque el infante no es todavía una entidad que tenga experiencias⁷⁹. Entonces en “el desarrollo infantil el infante por lo común llega a ser capaz de dominar al ello, y el yo capaz de intuirlo, es el hecho del cuidado materno, mientras que el yo materno instrumenta el yo del infante y de este modo le da poder y estabilidad⁸⁰.

⁷⁴ Anna Freud (1951): “Desarrollo del yo y el ello”, en: Psic. del desarrollo del niño y del adolesc. Pág. 146.

⁷⁵ Anna Freud (1951): “Desarrollo del yo y el ello”, en: Psic. Del desarrollo del niño y del adolesc. Pág. 149.

⁷⁶ Anna Freud. El yo y los mecanismos de defensa. Pág. 16.

⁷⁷ Anna Freud. El yo y los mecanismos de defensa. Pág. 17.

⁷⁸ Winnicott, W. D.(1968): “Sum, yo soy”, en: El hogar, nuestro punto de partida. Pág. 75.

⁷⁹ Winnicott, W. D.(1962): “La integración del yo en el desarrollo del niño”, en: los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Pág. 73.

⁸⁰ Winnicott, W.D. (1960): “La teoría de la relación entre progenitores-infante”, en: los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Pág. 52.

Anna Freud (1951), Winnicott (1962), Mahler (1980) y Spitz (1996) coinciden al señalar que la estructuración del yo se inicia poco después del nacimiento a través de la relación madre-hijo, considerando este momento como la oportunidad de iniciar en el niño el contacto con la realidad, es decir, la seguridad que le proporcione la madre permitirá sentirse importante y capaz de individualizarse. Spitz menciona que el yo experimenta tres situaciones en las cuales se va estructurando hasta llegar a establecerse una personalidad en el infante. En la primera situación el yo aún no es capaz de reconocer, de responder, ni de percibir el rostro de alguien conocido ni de un extraño; en la segunda situación el yo deja de ser rudimentario e intenta percibir algunos rastros mnémicos así como responder afectivamente y en la tercera situación el yo se ha establecido permitiendo al extraño acercarse, considerando establecer nuevos objetos. Por lo tanto, la combinación del yo en estas situaciones permite al individuo desarrollar positivamente su personalidad junto con una maduración, si se logra tener éxito en esta integración se inicia una organización psíquica. Tomando en cuenta que "el primer año de vida es el período más plástico del desarrollo humano. El hombre nace con un mínimo de patrones de conducta conformados previamente y tiene que adquirir innumerables habilidades adaptativas en el transcurso de este primer año"⁸¹. Mahler, M. (1980) menciona que para que se lleve a cabo la estructuración del yo Es necesaria la relación madre-hijo, así como considerar que los padres tienen sus propias representaciones y autorrepresentaciones del nuevo ser, y que la madre ayudará al conocimiento del mundo externo, es decir, se favorece la diferenciación entre yo y no-yo así como la presencia de objetos animados e inanimados que facilitan junto con la locomoción el límite entre el ser corporal y el mundo exterior. Winnicott (1962) menciona que en un comienzo el bebé es parte del ambiente así como el ambiente es parte de él, tomando en cuenta, que en ocasiones excluye a sus objetos así

⁸¹ Spitz, r. El primer año de vida del niño. Pág. 90

como al mismo ambiente. Entonces, los cuidados maternos o tendencias como son: la integración entre madre-hijo (sostén), la manipulación de las sensaciones corporales (yo corporal) y el establecimiento de las relaciones objetales (madre-padre) favorecen la estructuración del yo. Por lo tanto el niño inicia el proceso de individuación a través del intercambio entre los elementos positivos transmitidos por la madre y su internalización, lo cual favorece la diferenciación entre el yo externo del yo interno, logrando sentirse único, capaz de expresar internamente un yo soy que le permitirá controlar sus impulsos. Finalmente Anna Freud (1951) opina que el desarrollo emocional tomando en cuenta la relación madre-hijo, la fase narcisista y el establecimiento del objeto (madre) permite la estructuración del yo, considerando importante la salud de la madre ya que es quien transmite los elementos necesarios para la separación entre lo externo y lo interno, es decir el yo (individuo) y no-yo (madre). A medida que "el yo madura y el principio del placer cede ante el principio de realidad, los niños desarrollan en forma gradual la capacidad de conservar la catexia libidinal con respecto a objetos de amor constantes durante separaciones cada vez más largas"⁸².

Winnicott (1960) considera al yo como una parte indispensable en el crecimiento emocional, existiendo un yo verdadero y positivo (self verdadero); y un yo falso y negativo (self falso), tomando en cuenta el proceso de maduración que se refiere al desarrollo del yo y del self, que contiene al ello (instintos) factor importante en la defensa yoica. Entonces, "el self verdadero sólo adquiere un mínimo de realidad como resultado del éxito repetido de la madre en dar satisfacción al gesto espontáneo o a la alucinación sensorial del infante"⁸³. Por lo tanto, el niño con un self verdadero

⁸² Anna Freud. (1951): "El desarrollo del yo y el ello", en: Psic. Del desarrollo del niño y del adolesc. P. 144.

⁸³Winnicott, W. D. (1960): "La distorsión del yo en terminas del self verdadero y falso", en: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Pág. 189.

cuenta con espontaneidad, disfrutando de la creación y del control omnipotente, así mismo la relación con la madre favorece la individuación permitiendo una buena adaptación al mundo, es decir con un yo estructurado. Se cree que el self verdadero aparece al existir una organización mental y una realidad externa, así mismo, tener un self verdadero significa ser real, único, capaz de relacionarse, quererse y aceptarse a sí mismo, desarrollando una autoestima verdadera. Por otro lado, el hecho de no proveer al infante en sus necesidades y no fortalecer su yo débil así como no proporcionar buenas relaciones objetales, para adquirir el principio de realidad a través del contacto con la madre y el aprendizaje de lo que es yo del no-yo; se aniquila por así decirlo, la existencia del individuo. Entonces el self falso proviene de la no-integración yoica, en donde la relación madre-hijo no es suficientemente buena, ya que el sostén brindado por la madre resulta inconstante. Así mismo "el self falso por naturaleza defensiva consiste en ocultar y proteger al self verdadero, sea este lo que fuere"⁸⁴ Por lo tanto el self falso es la parte negativa de la relación madre-hijo, no permitiendo la estructuración yoica, lo que ocasiona un sentimiento de inferioridad, falta de aceptación, sin amor, desarrollando una autoestima falsa.

Para finalizar la estructuración yoica es necesario establecer el superyo que beneficia al ideal del yo favoreciendo a los sentimientos de amor y aceptación importantes en la autoestima. Al respecto Freud, S. (1923) considera que después de la lucha entre el yo y el ello para establecer cada una de sus funciones, inicia su participación el superyo en la estructuración del yo, así como en la formación del carácter. Considerando importante las primeras identificaciones de objetos, la más importante es la identificación con el padre. "Esta identificación no parece constituir el resultado o desenlace de

⁸⁴ Winnicott, W. D. (1960): "La distorsión del yo en términos del self verdadero y falso". en: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Pág. 185.

carga de objeto, pues es directa e inmediata y anterior a toda carga de objeto. Pero las elecciones de objeto pertenecientes al primer período sexual, y que recaen sobre el padre y la madre, parecen tener como desenlace normal tal identificación e intensificar así la identificación primaria⁸⁵. Es decir, estas identificaciones tiene que ver con el complejo de Edipo, la niña se enamora del padre y su rival es la madre y el niño se enamora de la madre y su rival es el padre, con el tiempo se supera esta etapa a través de la aceptación de cariños donde logran identificarse con su progenitor del mismo sexo. Este proceso es importante ya que aquí se inicia el establecimiento de normas, reglas e imitación de actitudes de los padres, logrando satisfacer sus propias emociones así como satisfacer a su superyo o ideal del yo, que en un futuro intentara relacionarse con los demás, así como elegir a una pareja similar a su objeto primario (madre-padre) desarrollando a la vez la parte moral y social. Entonces, "el superyo ya no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino también una enérgica formación reactiva contra las mismas, su relación con el yo no se limita a la advertencia: así como el padre debes ser, sino que comprende también la prohibición: así como el padre no debes ser: no debes hacer todo lo que él hace, pues hay algo que le está exclusivamente reservado. Esta doble faz del ideal del yo depende de su anterior participación en la represión del complejo de Edipo, e incluso debe su génesis a tal represión"⁸⁶. El superyo conserva el carácter del padre, es decir, si el proceso del complejo de Edipo y las represiones fueron intensas actuaran en el yo como una conciencia moral o como un sentimiento de culpabilidad. Por lo que, "el ideal del yo es, por tanto, el heredero del complejo de Edipo, y con ello, la expresión de los impulsos más poderosos del ello y de los más importantes destinos de su libido"⁸⁷. Se dice que el superyo funciona como abogado del mundo interior (ello) ante el yo representante del mundo exterior, tomando en

⁸⁵ Freud, S.(1923): "El yo y el ello", en: O. C. Pág. 2712.

⁸⁶ Freud, S.(1923): "El yo y el ello", en: O. C. Pág. 2713.

⁸⁷ Freud, S.(1923): "El yo y el ello", en: O. C. Pág. 2714.

cuenta, que el ideal del yo representa "la antítesis de lo real y lo psíquico del mundo exterior y el interior"⁸⁸. Finalmente, desde el punto de vista moral se dice lo siguiente: "el ello es totalmente amoral; el yo se esfuerza en ser moral, y el superyo puede ser hipermoral y hacerse tan cruel como el ello. Es singular que cuanto más se limita el hombre su agresión hacia el exterior, más severo y agresivo se hace su ideal del yo, como por un desplazamiento y un retorno de la agresión hacia el yo. La moral general y normal tiene ya un carácter severamente restrictivo y cruelmente prohibitivo, del cual procede la concepción de un ser superior que castiga implacablemente"⁸⁹. Al respecto Anna Freud (1996) menciona que el niño inicia el aprendizaje de normas, órdenes y prohibiciones a imitación de los progenitores en el momento de estructurarse el superyo, es decir, "mientras la relación emocional con los progenitores se halla todavía en su período culminante, esta conciencia se ve constantemente reforzada por la conciencia educativa que ellos ejercen desde el exterior. Cuando este período ha pasado, este superyo se separa de la persona misma de los progenitores, adquiere independencia y gobierna al niño desde adentro, por lo general de un modo semejante al modo en que los padres gobernaron anteriormente al niño"⁹⁰, considerando esto, se puede decir que si el niño logra satisfacer el ideal del yo (superyo) se sentirá satisfecho consigo mismo al igual que cuando sus padres aprobaban sus actos, pero si el niño no cumple con las expectativas del ideal del yo desarrolla un sentimiento de culpa y frustración así como el temor que sentía ante el regaño de los padres.

La estructuración del yo facilita la individuación del infante favoreciendo todas las funciones yóicas (memoria, lenguaje, motricidad, etc.) que participan dentro del desarrollo de la personalidad, también

⁸⁸ Freud, S.(1923): "El yo y el ello", en: O. C. Pág. 2715.

⁸⁹ Freud, S.(1923): "El yo y el ello", en: O. C. Pág. 2725.

⁹⁰ Anna Freud. El yo y los mecanismos de defensa. Pág. 91.

permite el desarrollo emocional, favoreciendo la adquisición de una autoestima positiva capaz de relacionarse con los demás, sentirse amado y seguro de sí mismo.

II.3 SOCIALIZACIÓN.

La socialización proporciona los elementos positivos en el concepto de sí mismo, para que el individuo pueda relacionarse con los demás, proporcionándole confianza y seguridad en sus propios actos, esta seguridad es transmitida durante los primeros años de su vida, es decir, al relacionarse afectivamente con sus padres y familiares aprende poco a poco a convivir con ellos logrando el desapego familiar que le permitirá entrar inmediatamente a la escuela donde además de adquirir conocimientos e iniciar la socialización tratará de resolver algunos conflictos emocionales. Sin embargo aceptarse a sí mismo es un elemento indispensable para la autoestima que puede ser reforzado o negado por la opinión de los demás. "Los orígenes de la autoestima incluyen el ser atractivo a los demás. Cuanto más sienta una persona que es atractiva para otros, mejor opinión tendrá de sí misma"⁹¹.

⁹¹ McDavid, J. Psicología y conducta social. Pág. 215.

Al hablar de la sociedad y su influencia en el desarrollo de todo individuo se tomará en cuenta la opinión de Freud S. (1921) quien refiere a la psicología social o colectiva como principal colaborador en la socialización del individuo, es decir, después de la relación afectiva y de aprendizaje que tiene con los padres en las normas, valores y seguridad es capaz de relacionarse con los demás estableciendo nuevos lazos afectivos donde el objeto de amor ya no es únicamente la madre sino que puede ser cualquier otra persona que le inspire confianza o le transmita seguridad. Sin embargo la sociedad es la que invita a pertenecer a un grupo, buscar sus propios ideales o hacer propio los de los demás, brinda la oportunidad de sentirse seguro e importante ya que la opinión del otro fortalece la autoestima del individuo, pero, al mismo tiempo se corre el riesgo de perder su propia autonomía si el grupo social al que se pertenece no es positivo. Considera entonces que: "el individuo integrado en una masa experimenta, bajo la influencia de la misma, una modificación a veces muy profunda de su actividad anímica. Su afectividad queda extraordinariamente intensificada y, en cambio, notablemente limitada su actividad intelectual. Ambos procesos tienden a igualar al individuo con los demás de la multitud, fin que sólo puede ser conseguido por la supresión de las inhibiciones peculiares a cada uno y la renuncia a las modalidades individuales y personales de las tendencias"⁹². La sociedad toma parte de la sugestión siendo una influencia de cualquier tipo, por tal motivo permite al individuo sentirse parte de algo, desarrollar el enamoramiento de alguien que en ese momento esta siendo un objeto de importancia y que le satisface sus propias necesidades así como para estar de acuerdo con ellos y en contra de ellos, es decir, "por (ihnen zu Liebe)"⁹³ que significa por amor a ellos o al grupo al que pertenece. Esta socialización se inicia desde el comienzo de la vida con el amor hacia la madre o el padre superando la etapa edípica, el enamoramiento de la

⁹² Freud, S. (1921): "Psicoanálisis de las masas y análisis del yo", en: O. C. Pág. 2575.

⁹³ Freud, S. (1921): "Psicoanálisis de las masas y análisis del yo", en: O. C. Pág. 2578.

niña por el padre y el niño por la madre, es decir, "el niño toma a sus dos progenitores, y especialmente a uno de ellos, como objeto de sus deseos eróticos, con lo cual no hace generalmente más que obedecer a un estímulo iniciado por sus mismos padres, cuya ternura posee los más claros caracteres de una actividad sexual, si bien desviada en sus fines"⁹⁴ que además favorece la identificación, que es considerada como "la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona, y desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo"⁹⁵ donde el individuo toma rasgos, actitudes parecidas a la figura con la cuál se identificara y que posteriormente esa identificación no solo será con los padres sino que podrá ser con los demás de ahí el interés por pertenecer a un grupo que le brinde confianza, seguridad en sus relaciones afectivas futuras. Dentro de este proceso existe la posibilidad de sentirse solo, sentir angustia por la separación con la madre y familiares que finalmente tendrá que superar para socializarse positivamente. "Esta angustia del niño que ha sido dejado solo, lejos de ser apaciguada por la aparición de un hombre cualquiera (del rebaño), es provocada o intensificada de uno de tales (extraños). Además, el niño no muestra durante mucho tiempo signo ninguno de un instinto gregario o de un sentimiento colectivo"⁹⁶. Es decir, estos signos se elaboran poco a poco a través de las relaciones entre los niños y sus padres, surge entonces la envidia entre el hermano mayor por el nuevo hermano reclamando así sus derechos, superándolo cuando percibe que a ambos se les brinda afecto y se les ama, así el niño intenta identificarse con los demás, formándose un sentimiento colectivo que experimentara al asistir a una escuela. Al igual Klein, M. (1923) considera que hay gran conexión entre odio y amor que experimenta todo individuo por la relación edípica existente así como la actividad instintiva que fomenta estas sensaciones, por lo que en la escuela los

⁹⁴ Freud, S. (1910): "Psicoanálisis", en O. C. Pág. 1558.

⁹⁵ Freud, S. (1921): "Psicoanálisis de las masas y análisis del yo", en O. C. Pág. 2585.

⁹⁶ Freud, S. (1921): "Psicoanálisis de las masas y análisis del yo", en: O. C. Pág. 2594.

niños pueden resolver estos sentimientos al relacionarse con los otros y sacar su energía así como en la adolescencia donde el instinto sexual esta a flor de piel, estructurando así su personalidad con la ayuda de los amigos al contener sus impulsos, ya que se encuentran en la misma etapa, a través de la comprensión de los padres, considerando en la vida posterior la aceptación de un amigo sincero y la elección de pareja. Al respecto Oberndorf, C.P. (1972) considera que la relación entre los padres debe ser sana, estable y satisfactoria para que la llegada de un nuevo ser o de varios signifique alegría comprometiéndose a compartir parte de su amor al nuevo ser sin afectar su relación, entonces la madre es quien permite al padre relacionarse con el nuevo ser quien brindara seguridad, normas, reglas y apoyo emocional tanto al nuevo ser como a la madre. Este apoyo y acercamiento entre el hijo y el padre beneficia la relación con los otros así como la identificación entre el mismo sexo o alguna característica con el sexo contrario, se puede decir que en la ausencia de la madre (por la llegada del nuevo ser), el padre es el que transmite a través de su compañía un sentimiento de seguridad y amor para el niño, favoreciendo entonces la aceptación del hermano, es decir, la rivalidad experimentada será normal para la supervivencia emocional y social. Considera entonces que: "los padres logran, eventualmente, determinar el grado de afecto necesario para el bienestar del niño, y entonces se dedican, en forma intuitiva, a suministrar la proporción de atención que sus hijos necesitan"⁹⁷. Anna Freud (1947) menciona también que "la relación con el padre es aún más compleja. A diferencia de lo que ocurre con los hermanos y hermanas, aquel constituye en sí mismo un importante objeto amoroso y, en condiciones familiares normales, posee a los ojos del niño fuerza y poder ilimitados. Por consiguiente, el niño lo admira y le

⁹⁷ Oberndorf, C. P. Y otros. Psicología infantil y psicoanálisis de hoy. Pág. 57.

teme, al mismo tiempo que lo ama. Pero el padre es al mismo tiempo otro rival con respecto al amor de la madre y en este rol el niño lo odia⁹⁸.

Spitz, R. (1996) opina que "podría objetarse que la madre no es el único ser humano que se encuentra en el medio circundante del infante, ni el único que ejerce una influencia emocional, que ese medio circundante comprende al padre, a los hermanos de otros partos, a los parientes y demás, y que todos pueden tener una significación afectiva para el infante. Hasta el marco cultural con sus costumbres ejerce una influencia sobre el pequeño, ya desde el primer año de vida"⁹⁹. Considera que para el bienestar emocional del niño es importante la relación entre los padres y el ambiente así como la participación del padre pues también proporciona afecto, normas, orden, poder y cercanía en los juegos y actividades que pueden realizar juntos. Se puede mencionar aquí como uno de los iniciadores de la socialización la angustia del octavo mes, es decir, el niño sufre por la ausencia de la madre y satisfacción al regreso, cuando logra establecer el objeto amado internaliza seguridad, llevando a cabo esta separación sin problema, apoyándose en la figura paterna quien brinda apoyo y confianza para irse relacionando con los demás dentro de la sociedad. "De esto se sigue que una tradición cultural en la que el contacto entre la madre y el niño está regulado de modo diferente, de la manera que nosotros lo hacemos, tendrá una influencia significativa en la edad en que es establecido el objeto, así como en la naturaleza de las relaciones de objeto mismas"¹⁰⁰. Al respecto Winnicott (1968) opina que la madre es importante durante el desarrollo del niño y la participación del padre puede beneficiar la socialización con los demás así como brindar un cuidado materno suficientemente bueno. "Esto incluye a los padres, pero los padres habrán de permitirme

⁹⁸ Anna Freud (1947): "Desarrollo emocional e instinto del niño", en: Psic. Del desarrollo del niño y del adolesc. Pág. 82.

⁹⁹ Spitz, R. El primer año de vida del niño. Pág. 85.

¹⁰⁰ Spitz, R. El primer año de vida del niño. Pág. 128.

que emplee el término materna para describir la actitud total hacia los bebés y su cuidado. El término paterno hace su aparición necesariamente algún tiempo después que materno. El padre como varón se convierte de manera gradual en un factor importante¹⁰¹.

Winnicott (1966), Bowlby (1990) y Erikson (1993) nos mencionan que todo individuo adquiere los elementos para socializarse en la primera etapa de su vida con la cercanía afectiva de la madre y el apoyo del padre y su sociedad, es decir, cuando el individuo convive adecuadamente o armónicamente favorece la independencia e identidad sintiéndose seguro para poder irse con el otro aprender cosas nuevas e iniciar sus relaciones interpersonales que favorecerán la elección de un nuevo objeto y que posteriormente hará la elección de su pareja. Conforme a esto Winnicott (1970) considera que la valoración que se le pueda hacer a una mujer como madre dará seguridad en su yo favoreciendo la relación con el nuevo ser, este cariño debe ser correspondido teniendo en cuenta la importancia de la madre en su vida social, marital y como individuo en el mundo, procurando así el desarrollo afectivo con un principio de realidad en la relación entre padre e hijo que ayudara a la identificación de tal así como para la exitosa convivencia con los demás. "Feliz es la persona que actúa creativamente todo el tiempo, tanto en su vida personal como a través de su pareja, sus hijos, amigos, etc."¹⁰². Así mismo considera que el ambiente facilitado por la sociedad hace posible el progreso de la maduración, al niño su estructura y personalidad se la proporcionan sus progenitores, es decir, el bebé es dependiente de la madre para la satisfacción de sus necesidades aprendiendo a independizarse un poco antes o hasta la adolescencia, así como la participación del padre y de la familia quien brindara seguridad para esa independencia y el aprender

¹⁰¹ Winnicott, W. D.(1968): "inmadurez adolescente", en: El hogar, nuestro punto de partida. Pág. 178.

¹⁰² Winnicott, W. D.(1970): "Vivir creativamente", en: El hogar, nuestro punto de partida. Pág. 59

normas, reglas que la sociedad exige para su buen desarrollo emocional, donde el padre participa activamente en la familia proporcionando apoyo al niño así como promover la identificación de su rol y afectividad, para que a su vez considere completa a su familia e inicie su socialización en el grupo que posteriormente tendrá que enfrentarse, así como experimentar su fuerza y capacidad para relacionarse con los demás y la sociedad, todo éxito dependerá del self adquirido en una edad temprana. Tomando en cuenta que el individuo funciona por su instinto (de hambre, de sueño y sexual), entonces Bowlby (1990) considera a la conducta instintiva importante en todo proceso del desarrollo humano, por lo que realizó estudios con monos, chimpancés y gorilas revisando las necesidades fisiológicas comunes en el cuidado materno, en los cuales se revela la necesidad del hijo por la madre así como el miedo a la separación, con el paso del tiempo el animal alcanzará su desarrollo fisiológico y emocional estimulando su seguridad, decidiendo dejar a la madre e incorporarse a otros grupos, iniciar su socialización e identificarse con su mismo sexo para realizar las diferentes actividades que le corresponden así hasta llegar a la edad adulta. Se considera, que la necesidad de apego perdura por siempre comparándose al gorila con el hombre ya que durante varios meses después del nacimiento las propias acciones de la madre son las que aseguran la proximidad del hijo, también en la mayoría de las especies los hijos son los que ponen de manifiesto más de un tipo de conducta las cuales tienden a asegurar la proximidad con la madre. De acuerdo a esta conducta de apego que el niño desarrolla hacia la madre en el momento de su acercamiento y la angustia producida en el momento del alejamiento provoca un conflicto emocional que tiene que irse resolviendo para sentirse seguro, e introyectar la parte afectiva de la madre que le servirá para relacionarse e identificarse con el otro afectivamente como lo realiza con la madre, es decir, al sentirse amado y seguro podrá incorporarse a las actividades de la escuela o la sociedad.

La vida de todo niño se desarrolla con la relación madre – hijo, siendo un factor importante dentro de la sociedad como diría Erikson (1993) es la que fomenta el bienestar del ser humano y de la familia, tomando en cuenta sus instintos naturales que proporcionan seguridad emocional y oportunidad de vivir, resulta importante la agresión, la alimentación, la sexualidad y el sentirse necesitado de afecto, todo esto nos lleva a lo que Anna Freud (1962) establece como principal punto de observación y la manera en que se puede ayudar al niño de la energía de su propia familia, considera que existen cuatro factores importantes para entender el comportamiento del infante en la escuela: el egocentrismo donde el niño solo ve para él y no lo que puede sentir el otro, es decir todo esta centrado en sus deseos, sentimientos y experiencias; la irracionalidad donde el niño no es capaz de observar lo correcto o incorrecto de las cosas ya que su comportamiento esta regido por sus deseos, temores, impulsos y fantasías en corto tiempo; el sentido del tiempo debe ser tratado según sus necesidades y entender que su tiempo es importante y no el de los adultos y finalmente la sexualidad que el niño comprende según su madurez la diferencia entre niño y hombre logrando su propio lenguaje de la vida real y lo sexual. Así mismo Anna Freud (1946) menciona a: “Sir John Orr (1944), quién considera que existen tres agresores de la salud humana; como la alimentación inadecuada, albergue inadecuado y los factores que provocan el desajuste psicológico del individuo con respecto a la sociedad”¹⁰³, por lo que considera importante la existencia de necesidades básicas para el desarrollo del niño como es la necesidad física (alimentación, motricidad, espacio y cooperación de los adultos para desarrollar adecuadamente las funciones de su cuerpo, se tiene un niño feliz y contento), la necesidad intelectual (la inteligencia del niño crece en forma natural, como crece su cuerpo. A partir del nacimiento, el niño pequeño desarrolla una creciente conciencia del

¹⁰³ Anna Freud (1946): “Las necesidades de la educación temprana”. en: El Psic. Y la crianza del niño. P. 33.

mundo exterior. El niño si se le estimula en grado suficiente, desarrolla el uso de sus sentidos, desarrolla los procesos de pensamiento y desarrolla la función de la memoria y el lenguaje importantes para la comunicación con el otro) y por último la necesidad instintiva (la niñez, la infelicidad, las frustraciones, las desilusiones, los sentimientos de soledad y de culpa son acontecimientos cotidianos y que igualan por lo menos a las experiencias más felices). Estas necesidades sirven para fortalecer al niño tanto fisiológica como psicológicamente, es decir, para tener éxito en la vida es necesario que la relación madre-hijo se lleve a cabo de la manera más natural satisfaciendo las necesidades del niño para la identificación con el otro y plena seguridad en sus relaciones dentro de la escuela favoreciendo su autoestima. "El amor infantil, lejos de ser objeto de burla, una extravagancia placentera o un agregado accidental a la vida de la niñez, constituye en realidad el prerrequisito más esencial e indispensable del desarrollo normal. Una relación exitosa con los progenitores o sus substitutos sirve a varios propósitos importantes. Restringe las tendencias egoistas y narcisistas en el niño, que en caso contrario se desarrollarían en exceso. Constituye una primera experiencia de amor, y por consiguiente crea un patrón para todas las experiencias amorosas posteriores. Los niños no nacen como seres sociales, y no es posible forzarlos a tornarse sociales haciéndolos vivir en grupos. Su única vía a la adaptación social es la que pasa por la relación estrecha con los progenitores, a saber, la vinculación con el progenitor amado, cosa que lleva a la preocupación por sus deseos. A los niños no les importan las reglas de sociedad, que nada significa para ellos: sólo se preocupan por los deseos de los progenitores, que son, los únicos representantes importantes y significativos de la sociedad"¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Anna Freud.(1946): "Las necesidades de la educación temprana", en: El Psic. Y la crianza del niño. P. 41.
57

Son importantes las relaciones parentales en la vida de todo ser humano durante su primer año de vida menciona Klein, M. (1937) en este tiempo es la madre la que transmite sentimientos positivos o negativos según sus propias representaciones infantiles y que tan sanas estén, facilitando la introyección de elementos positivos para la seguridad y estabilidad de su yo capaz de establecer cualquier relación con el otro. La experiencia vivida anteriormente puede llevar a la reparación de sentimientos y acciones lo cual nos proporciona un sentimiento de culpa o de amor y eso nos permitirá entablar una relación o búsqueda de nuestra pareja que en cierta forma siempre buscamos a personas parecidas a nuestras primeras figuras ya sean paternas o hermanos quienes nos proporcionaron las primeras armas para relacionarnos con los otros y que desempeñan una autorrepresentación de sentimientos y actitudes en nuestra personalidad lo cual nos proporciona seguridad y estabilidad emocional cuando los instintos han sido contenidos adecuadamente y no afectan la relación con el otro ni con el ser que se educará tanto emocional como intelectualmente. Siendo un factor importante para desarrollar un yo (fuerte y estable) aumentando la autoestima de todo ser logrando una estructura sana y capaz de cualquier reto propuesto. "La escuela brinda la oportunidad de desarrollar la experiencia ya adquirida en materia de relaciones humanas y proporciona campo propio para nuevos experimentos en este terreno. Entre un gran número de chicos el niño puede congeniar con uno, dos o varios mejor que con sus hermanos. Estas nuevas amistades le dan, entre otras satisfacciones, la posibilidad de corregir y mejorar, por así decirlo, las primeras relaciones con aquellos, que tal vez hayan sido insatisfactorias"¹⁰⁵. Para ella el padre es importante ya que participa activamente con el individuo cuando la madre permite este acercamiento afectivo considerando que aunque los hijos no signifiquen tanto para el hombre como

¹⁰⁵ Klein, M.(1937): "Amor, culpa y reparación", en: O. C. Pág. 330.

para la mujer, desempeñan en su vida un papel importante si él y su mujer viven en armonía. “Este mecanismo aumenta la satisfacción real de crear un hijo y de realizar los deseos de su esposa. La gratificación de sus deseos femeninos al compartir el goce maternal de su mujer constituye una fuente adicional del placer. En la niñez deseó intensamente tener hijos con su madre y estos deseos incrementaron sus impulsos de robarle sus niños. Como hombre puede dar hijos a su mujer, verla feliz con ellos; puede ahora, sin sentimientos de culpa, identificarse con ella en el parto y el amamantamiento, así como en la relación con los hijos mayores”¹⁰⁶. El ser padre es una satisfacción plena al ver sus deseos logrados, el poder compartir su protección, cuidados, ayuda en las dificultades de sus hijos que le traen goce y una identificación de un padre bueno considerando a su padre real c el mismo, lo cual promueve el desarrollo pleno de sus hijos.

Retomando a Erikson (1993) que al igual que Bowlby (1990) realizó un estudio con algunas comunidades de Norteamérica y observó la influencia de culturas y costumbres para la estabilidad emocional de familias y de la propia madre en la relación con su hijo y por consiguiente la formación de personalidad. Su postura psicoanalítica permite observar la importancia materna en el individuo desde su nacimiento junto con las necesidades fisiológicas y emocionales pero con un gran peso social, donde la sociedad es la que pone principios, reglas y por decirlo así promueve la estabilidad emocional del individuo a través de costumbres y culturas a las que pertenece cada ser humano. “Los niños controlan y educan a su familia tanto como sufren el control de aquella; en realidad podemos decir que la familia educa a un niño al ser educado por él”¹⁰⁷. Esta parte social establece la relación con el otro, como inicio de su seguridad e identidad para su propia autonomía revisando

¹⁰⁶ Klein, M.(1937): “Amor, culpa y reparación”, en: O. C. Pág. 323.

¹⁰⁷ Erikson, E.H. Infancia y sociedad. Pág.60.

asi las etapas psicosociales que propone a todo ser humano, considerando algunos rasgos de personalidad como serian: la confianza básica versus desconfianza que es el impulso y la esperanza; la autonomía versus vergüenza y duda que es el autocontrol y fuerza de voluntad; la iniciativa versus culpa que es dirección y propósito; la industria versus inferioridad con método y capacidad; la identidad versus confusión de rol en devoción y fidelidad; la intimidad versus aislamiento con afiliación y amor; la generatividad versus estancamiento con producción y cuidado y finalmente la integridad del yo versus desesperación con renunciamiento y sabiduría. Considerando entonces los siguientes comportamientos por los que pasa el individuo, para su desenvolvimiento social, es decir, la primera demostración de confianza social en el niño pequeño es la facilidad de su alimentación, la profundidad de su sueño y la relación de sus intestinos, así como la convivencia con su madre, permitiendo a su vez que esta se aleje de su lado sin experimentar indebida ansiedad o rabia. Las madres crean en sus hijos un sentimiento de seguridad mediante el cuidado sensible de las necesidades individuales del niño y un firme sentido de confiabilidad personal dentro del marco seguro del estilo de vida de su cultura. Esto crea en el niño la base para un sentimiento de identidad que más tarde combinará un sentimiento de ser aceptable, de ser uno mismo y de convertirse en lo que la otra gente confía en que llegará a ser, por lo tanto se vuelve decisiva la proporción de amor y odio, cooperación y ferquedad, libertad de autoexpresión y su supresión así como un sentimiento de autocontrol sin la pérdida de la autoestimación que da origen a un sentimiento perdurable de buena voluntad y orgullo; entonces, los padres estimulan en el niño un sentido de dignidad y de independencia legítima lo cual proporciona al niño confianza y seguridad en la vida posterior. El niño parece repentinamente integrarse, tanto en su persona como en su cuerpo logrando ser el mismo, más cariñoso, relajado y brillante en su juicio, más activo y activador. Esta en libre posesión de un excedente de energía que le permite olvidar rápidamente los fracasos y encarar lo que parece

deseable (aunque también parezca incierto e incluso peligroso), con un sentido direccional íntegro y más preciso. En su búsqueda de un nuevo sentimiento de continuidad y mismidad, los adolescentes deben volver a librar muchas de las batallas de los años anteriores, aun cuando para hacerlo deban elegir artificialmente a personas bien intencionadas para que desempeñen los roles de adversarios; y están siempre dispuestos a establecer ídolos e ideales perdurables como guardianes de una identidad final. La integración que ahora tiene lugar bajo la forma de identidad yoica es, más que la suma de las identificaciones infantiles que surgen de la búsqueda de identidad y la insistencia de esa identificación, ahora se está dispuesto a fundir su identidad con la de otros, donde el cuerpo y su estructura psíquica deben ser los amos de los modos orgánicos y de los conflictos nucleares, a fin de poder enfrentar el temor a la pérdida yoica en situaciones que exigen autoabandono, en la solidaridad de las afiliaciones estrechas, en los orgasmos y las uniones sexuales, en la amistad íntima y en el combate físico, en experiencias de inspiración por parte de los maestros y de intuición surgida de las profundidades del sí mismo. Entonces la generatividad es en esencia la preocupación por establecer y guiar a la nueva generación, incluyendo la productividad y creatividad, importante en el desarrollo psicosexual y psicosocial. Por consiguiente el individuo que en alguna forma ha cuidado de sus cosas y se ha adaptado a los triunfos y desilusiones inherentes al hecho de ser el generador de otros seres humanos o el generador de productos e ideas, logra así llegar hasta la integridad de su yo, junto con la acumulación de elementos positivos. "No conozco mejor término para ello que el de integridad del yo. A falta de una definición clara, señalaré unos pocos elementos que caracterizan dicho estado. Es la seguridad acumulada del yo con respecto a su tendencia al orden y el significado. Es un amor postnarcisista del yo humano (no el sí mismo) como una experiencia que transmite un cierto orden del mundo y del sentido espiritual, por mucho que se halla debido pagar por ella. Es la aceptación del propio y único ciclo de vida como algo que debía ser y

que, necesariamente, no permitía sustitución alguna: significa así un amor nuevo y distinto hacia los padres¹⁰⁸. El pasar por estas etapas para la convivencia social nos permite experimentar desafíos y virtudes para la superación personal que en autoestima es la aceptación a sí mismo como parte integral.

Todo lo bueno o malo que se proyecte al infante será observado en su vida y desenvolvimiento emocional y social ayudando a un mejor concepto de sí mismo crucial para la autoestima, ya que si existe autoestima la persona triunfará en la vida sintiéndose segura, Mahler, M. (1980) advierte que la relación madre-hijo es producto de ese rompimiento de barreras para conocer el mundo y poder adaptarse adecuadamente siendo esto fundamental para la adquisición de autoestima que implica: una imagen corporal y esquema corporal positivo, un principio de realidad adecuado y la superación de las etapas psicosexuales del infante, sin angustia alguna para su desarrollo posterior y crecimiento personal. Por consiguiente podemos decir que dentro de la socialización también se pueden considerar las etapas psicosexuales mencionadas por Freud S. (1905) considerando primordial la adquisición de elementos y sentimientos internalizados durante la etapa oral, que junto con las siguientes etapas anal, fálica y de latencia se van proporcionando conductas adecuadas para el beneficio social del individuo. Así mismo Freud, S., (1908) menciona la utilización de normas y actitudes aprendidas desde la infancia con el apoyo de los padres y familiares, considerando importantes algunos rasgos de actitudes dentro de estas etapas, como sería la parte de control de esfínteres que además de considerarlo como su primer regalo es vivido satisfactoriamente por la aceptación de la madre y de los que lo rodean, "el niño considera los

¹⁰⁸ Erikson, E.H. Infancia y sociedad. Pág. 241.

excrementos como una parte de su cuerpo y les da la significación de un primer regalo, con el cual puede mostrar su docilidad a las personas que le rodean o su negativa a complacerlas¹⁰⁹, también la importancia del complejo de Edipo además de resolver la identificación queda establecido el esquema corporal del niño y posteriormente la latencia con la parte intelectual donde se utilizan sentimientos o actitudes de orden, la importancia económica, la tenacidad y principalmente la aceptación de sí mismo. Anna Freud (1947) hace mención de "la formación del carácter del niño y su consiguiente respuesta social se basan en el desarrollo y destino de dos instintos: el sexo y la agresión"¹¹⁰, junto con la energía que está detrás de las pulsiones sexuales de la niñez y de la adultez se la designa mediante el término libido, considerando entonces, que la primer zona corporal en la vida del niño que desempeña este papel es la zona oral, donde las sensaciones orales de este género constituyen la primera experiencia del niño en un placer cuya naturaleza es sexual. La zona anal produce excitaciones de naturaleza sexual, como consecuencia a la estimulación y atención en el proceso del control de esfínteres. Partes genitales del cuerpo, en el niño proporción de estímulos placenteros es el pene y en la niña es el clitoris. La agresión del niño no constituye una tendencia instintiva innata, sino una reacción a las frustraciones y prohibiciones con que tropieza el niño en el mundo externo, el instinto agresivo es una apetencia primaria que actúa en el niño desde los comienzos mismos de la vida. Las manifestaciones del instinto agresivo se hallan estrechamente amalgamadas con las manifestaciones sexuales: fase oral aparece en forma de sadismo oral destruyendo comiendo; fase anal aparece en forma de sadismo anal son tercios, dominantes existen frecuentes estados de ira y furia; fase fálica aparece en forma de actitud agradable o de no

¹⁰⁹ Freud, S.(1905): "Tres ensayos para una teoría sexual", en: O. C. Pág. 1203.

¹¹⁰ Anna Freud.(1947): "Desarrollo emocional e instinto del niño", en. Psicoanálisis del niño y del adolesc. Pág. 75.

presentarse con las pulsiones sexuales, aparece como una fuerza destructiva. Entonces: "El infante establece su primer vínculo con la madre o con el sustituto materno que lo amamanta. Este primer amor del infante es egoísta y material. Su vida está gobernada por sensaciones de necesidad y satisfacción, placer y displacer. La madre, como objeto, desempeña un papel en esta vida en la medida en que proporcione satisfacción y elimine el displacer"¹¹¹.

El saber que la sociedad es parte importante para establecer un yo fuerte con autoestima, proporcionando al individuo elementos de seguridad, confianza, amor, normas para que en el momento de socializarse no le sea difícil establecer una relación con el otro, procurando amistades positivas que le refuercen su autoestima. Podemos mencionar el trabajo de Eleanor Craig (1987) quién participó en un grupo piloto para niños con problemas de adaptación, descubre que la falta de atención y abandono por parte de los padres, ocasiona en los niños conductas desagradables, tomando en cuenta que eran niños con poca seguridad, confianza, sin autoestima, y poca posibilidad de relacionarse con los demás, ella comprende que realmente son niños necesitados de atención, carentes de un yo fuerte, decide funcionar como un yo auxiliar, proyectando seguridad, confianza y amor, además les da oportunidad de demostrarse que pueden realizar las cosas, que con atención e interés pueden mejorar las relaciones con sus progenitores, así como intentar socializarse con los demás, no olvidando el apoyo brindado por el equipo de trabajo de ese grupo. Al considerar la opinión de los diversos autores, se deduce que la relación entre los padres con los hijos debe ser satisfactoria, es decir, que exista una comunicación para resolver adecuadamente los conflictos existentes dentro del proceso de desarrollo, para que el niño a su vez introyecte elementos

¹¹¹ Anna Freud. (1947): "Desarrollo emocional e instinto del niño". en: Psicoanálisis del niño y del adolesc. P 80.

positivos y logre sentirse bien, que su relación con los demás sea exitosa así como la elección de su pareja sea la más adecuada, es decir, que al quererse a si mismo logre encontrar a alguien que se quiera y sean capaces de transmitir autoestima a los demás y a sus propios hijos.

III. OTROS PUNTOS

DE VISTA.

III.1 EXPLICACION DE LA REVISION DE OTROS PUNTOS DE VISTA.

Retomando a los autores de corriente psicoanalítica quienes coinciden que para estructurar un yo fuerte es necesario la relación madre-hijo considerando esencial la salud de la madre y su sociedad así como las proyecciones que se hagan sean positivas capaces de fortalecer la autoestima adquiriendo un yo positivo y a su vez la certeza de su propia identidad. Es importante considerar otros puntos de vista, como son: el cognoscitivo y el humanista por lo que se revisaron a Piaget (1975), Maslow (1968) y Eric Berne (1958) quienes nos brindan una idea del ser, sus afectos y sus ideales, ellos coinciden que para adquirir autoestima es importante el aspecto cognitivo, así el individuo utilizará su aprendizaje en las experiencias adquiridas de la relación con los padres y su entorno social, desarrollando su inteligencia y emotividad útil para su vida futura. Este aprendizaje es importante para las propuestas revisadas en el capítulo IV, donde se considera que con la ayuda o no de un profesional, con la relación madre-hijo o no podemos aprender a querernos y fortalecer nuestro yo.

La relación madre-hijo es necesaria para estructurar un yo fuerte capaz de conocerse a sí mismo, lo cual se lleva a cabo por las emociones, instintos y las proyecciones hechas por la madre y la participación del padre. También es interesante conocer el aspecto cognoscitivo que permite adquirir un yo capaz de realizar operaciones de aprendizaje, comunicarse y desarrollarse a través

del contacto con el mundo exterior consciente de las cosas por medio del razonamiento y las diferentes habilidades aprendidas por cada individuo, también el aspecto social considera que todo individuo crece a través del logro de todas sus necesidades fisiológicas y emocionales proporcionándole la autorrealización y un yo seguro capaz de resolver cualquier acontecimiento. La teoría transaccional promueve el conocimiento de sí mismo del individuo para lograr su seguridad, confianza y brindar amor a través de los diferentes estados del yo que experimenta cada ser.

III. 2 ASPECTO COGNOSCITIVO.

Es importante el proceso de aprendizaje en el niño para la realización de diversas actividades en favor a su supervivencia tomando en cuenta que este proceso cognitivo es proporcionado primeramente por la madre con relación a su convivencia tan cercana y la participación del padre así como de algunos participantes en su educación. El sentirse estimulado y querido permite que el individuo desempeñe mejor las actividades intelectuales y aumente su autoestima. Si tenemos a un bebé al cual se le estimula físicamente para tener movimiento en todo su cuerpo y cercanía afectiva de la madre y el contacto con su piel facilitando así sus miradas, este acercamiento proporciona al individuo confianza y seguridad plena de su existencia, así como el sentirse

valorado facilita el desenvolvimiento social y afectivo en su vida posterior. Cualquier estimulación temprana tanto intelectual como emocional será benéfica para el desarrollo integral del niño y su posterior seguridad en el mundo exterior al que debe enfrentarse.

Piaget (1975) considera que el desarrollo psíquico que se inicia al nacer y concluye en la edad adulta, es comparable al crecimiento orgánico, al igual que este último que consiste esencialmente en una marcha hacia el equilibrio. Importantes los estadios del desarrollo cognoscitivo siendo 6 periodos: 1° el estadio de los reflejos. 2° el estadio de los hábitos motores. 3° el estadio de la inteligencia sensoria – motriz. 4 ° el estadio de la inteligencia intuitiva. 5° el estadio de las operaciones intelectuales concretas. 6° el estadio de las operaciones intelectuales abstractas. Cada estadio constituye una forma particular de equilibrio y la evolución mental se efectúa en el sentido de una equilibración cada vez más avanzada. Es decir en el momento del nacimiento la vida mental se reduce al ejercicio de aparatos reflejos, es decir, de coordinaciones sensoriales y motrices siendo hereditaria que corresponden a tendencias instintivas como sería la nutrición. Es importante considerar que los ejercicios reflejos que son parte de la asimilación mental se dificultaran al intentar integrarse en hábitos y percepciones organizadas, es decir, que formaran parte de la adquisición de nuevas conductas adquiridas a través de la experiencia.

La parte afectiva interviene en cada uno de los estadios del desarrollo y para lo cognitivo interviene el sensoriomotriz y el pensamiento esta relación es importante para el desarrollo de la conducta del individuo además aquí surgen los primeros brotes de la seguridad y confianza en él para desarrollarse intelectualmente. Al principio el niño no tiene conciencia de sí mismo y por medio del aprendizaje el niño construye su propio yo para diferenciar lo real de lo irreal, es decir lo que le

pertenece a él y lo que le pertenece al mundo exterior con ayuda de sus padres para el logro de sus actividades.

* Cuatro procesos fundamentales caracterizan esta revolución intelectual que se realiza durante los dos primeros años de la existencia y se trata de: las construcciones de las categorías del objeto y del espacio, de la causalidad y del tiempo todas ellas, naturalmente, como categorías prácticas o de acción pura y no todavía como nociones del pensamiento¹¹². Es decir, la conducta contiene instrumentos y una técnica así como los movimientos y la inteligencia. Pero también toda conducta implica unos móviles y unos valores finales (el valor de los objetivos) que son los sentimientos, la afectividad y la inteligencia siendo indisolubles y constituyen los dos aspectos complementarios de toda conducta humana. Es decir con la aparición del lenguaje las conductas resultan profundamente modificadas, tanto en su aspecto afectivo como en su aspecto intelectual. El niño adquiere, gracias al lenguaje, la capacidad de reconstruir sus acciones pasadas en forma de relato y de anticipar sus acciones futuras mediante la representación verbal. "Lo cual conlleva a tres consecuencias esenciales para el desarrollo mental: el primero es un intercambio posible entre individuos es decir el inicio de la socialización de la acción; el segundo es una interiorización de la palabra es decir la aparición del pensamiento propiamente dicho que tiene como soportes el lenguaje interior y el sistema de los signos, y por último una interiorización de la acción como tal, la cual puramente perceptiva y motriz que era hasta este momento puede ahora reconstruirse en el plano intuitivo de las imágenes y de las experiencias mentales"¹¹³.

¹¹² Piaget, J. Seis estudios de psicología. Pág. 25.

¹¹³ Piaget, J. Seis estudios de psicología. Pág. 31.

Desde el punto de vista afectivo se origina el desarrollo de los sentimientos interindividuales (simpatías y antipatías, respeto, etc.) y una afectividad interior que se organiza de forma más estable durante los primeros estadios. El niño reacciona al principio con respecto a las relaciones sociales y al pensamiento nuevo con un egocentrismo inconsciente y solo progresivamente conseguirá adaptarse según unas leyes de equilibrio en función de nuevas realidades. La repercusión de la socialización no solamente es importante para la inteligencia y el pensamiento sino que también repercute con la misma profundidad en la vida afectiva.

Indispensable para todo pensamiento el razonamiento incluyendo la emotividad, por lo que el individuo al descubrir el mundo lleno de cosas, juegos y diversos comportamientos trata de hacer sus propias percepciones facilitando el reconocimiento de dichos acontecimientos con ayuda de la experiencia adquirida por su inteligencia para el logro satisfactorio de este descubrimiento, esto es, todo proceso cognitivo necesita de lo emocional y viceversa. Existen tres novedades afectivas esenciales la primera es el desarrollo de los sentimientos interindividuales (afectos, simpatías y antipatías) ligadas a la socialización de las acciones, la segunda es la aparición de los sentimientos morales intuitivos surgidos de las relaciones entre adultos y niños, y la tercera son las regulaciones de los intereses y valores, relación con las del pensamiento intuitivo en general. El interés de ciertas necesidades y la asimilación de estas para incorporarse en el individuo así como la incorporación entre el objeto y el individuo facilita la relación entre lo emocional y cognitivo, es decir, los intereses o valores relativos a la actividad propia están ligados muy cerca de los sentimientos de autovaloración como los famosos sentimientos de inferioridad o de superioridad.

“ Todos los éxitos y todos los fracasos de la actividad propia se inscriben en una especie de escala

permanente de valores y éxitos para elevar las pretensiones del sujeto y los fracasos para rebajarlas con vistas a las acciones futuras. De ahí que el individuo vaya formándose poco a poco un juicio sobre sí mismo que puede tener grandes repercusiones en todo el desarrollo"¹¹⁴. Cuando la comunicación del niño con su medio se hace posible en ese momento se desarrolla un juego sutil de simpatías y antipatías ante las personas que responden a los intereses del sujeto y que lo valoran. Así la antipatía nace de la devaluación y esta se debe a menudo a la ausencia de gustos comunes o de una escala común de valores. El amor del niño hacia los padres y los lazos de sangre están muy lejos de poder explicarse sin esa comunicación íntima de valoración que hace que casi todos los valores de los pequeños dependan de la imagen de la madre o del padre, creando un sentimiento de respeto que es un compuesto de afecto y de temor. Es considerada como primera moral del niño la obediencia y el primer criterio del bien es, la voluntad de los padres. Al ser gratificado por su obediencia él piensa que realmente es bueno sintiéndose seguro, también reafirma su razonamiento y entendimiento de los sucesos para construir su concepto de sí mismo a través de imágenes creadas en la conciencia por medio de experiencias permitiendo al individuo aprender cosas positivas, lograr seguridad y fortalecer su autoestima.

¹¹⁴ Piaget. J. Seis estudios de psicología. Pág. 57.

III.3 ASPECTO DEL APRENDIZAJE SOCIAL.

Toda persona es capaz de sentirse bien consigo misma al tratar de satisfacer todas sus necesidades básicas con una actitud positiva para lograr sus metas que le ayudarán a sentirse valioso, es así como se le enseñará al individuo tener siempre esa actitud, para que en su vida posterior sea capaz de alcanzar sus propias metas con seguridad y confianza incorporándose a la sociedad.

Maslow (1968; citado por, José Cuclí 1990 y Papalia 1999), habla de la autorrealización del hombre quien busca su bienestar y la satisfacción de sus necesidades importante en la adquisición de autoestima. Para Maslow (1968) la persona autorrealizada es la que muestra altos niveles de las siguientes características: percepción de la realidad, aceptación del yo, de los otros y de la naturaleza, espontaneidad, capacidad de resolver problemas, autodirección, identificación con otros seres humanos, aislamiento y deseo de privacidad, serenidad de apreciación y riqueza de reacción emocional, frecuencia de experiencias máximas, satisfacción con las demás personas, estructura democrática de carácter, creatividad y sentido de valores así como la satisfacción de las necesidades básicas. Él considera muy especialmente los valores del ser, pues observó que las personas autorrealizantes están, sin excepción, involucradas en una causa exterior a su propio cuerpo, en algo externo a sí mismos. Están dedicadas a trabajar en algo, que es muypreciado por ellas; en algo llamado vocación en el viejo sentido sacerdotal. "Todos, de una manera u otra, dedican su vida a la búsqueda de lo que he llamado valores del ser"¹¹⁵.

¹¹⁵ Cuclí, José. Teorías de la personalidad. Pág. 476.

El satisfacer nuestras necesidades fisiológicas nos permite lograr nuestra propia seguridad para ser aceptado y pertenecer a un grupo lo cual nos proporciona estima, al ser respetado, competente y ser reconocido lo cual brinda la plena autorrealización de nuestro potencial. Es así como todo individuo al sentirse valorado capaz de proporcionar amor, seguridad y confianza en sí mismo logra adquirir una autoestima positiva. Este aprendizaje refuerza el sentirnos fuertes y capaces de emprender cualquier camino hacia la realización emocional, es decir, si al niño se le enseña que tiene que alimentarse antes de asistir al colegio seguramente aprovechará mejor el conocimiento sintiéndose buen estudiante y valorado por sus padres y demás personas a su alrededor lo cual le facilitará una realización intelectual sintiéndose seguro de su potencialidad, claro esto además de ser proporcionado por su alimentación e inteligencia seguramente hubo el acercamiento afectivo de la madre la cual proporcionó seguridad, confianza, satisfacción de necesidades básicas y la certeza de sentirse querido por sí mismo y por los demás lo cual brindará una elevada autoestima.

McDavid (1991), hace mención de que: "Cada concepto de validez: la sociedad tiene sentido porque está formada por muchos sí-mismos particulares y especialmente diferentes, y a su vez, el sí mismo tiene sentido porque está encajado en un patrón social"¹¹⁶. Es decir, los valores exaltan la expresión propia de cada individuo así retoma a Maslow (1968) que considera esta clase de expresión como un impulso para mejorarse a sí mismos, para realizar las potencialidades propias y para desplazarse en dirección de la realización humana llamándolo autorrealización.

EL Análisis transaccional (A.T.) puede definirse como el análisis de las transacciones que se desarrollan entre las personas al interactuar unas con otras, cuyo conocimiento permite lograr una

¹¹⁶ McDavid, J. Psicología y conducta social. Pág. 226.

mejor comprensión del comportamiento de las personas, tanto en su relación con sus semejantes como, y en especial, en su relación consigo mismas, además proporciona varios instrumentos conceptuales y conductuales que ayudan a la expresión libre de las emociones del hombre: “ el afecto y el amor, la autoestima, la autoconfianza y la autonomía, todo ello dentro de un contexto humanístico, ético y armónico, que invita al crecimiento y al desenvolvimiento emocional, mental, social y espiritual del hombre”¹¹⁷. Tiene su origen en los planteamientos de Eric Berne (1958; citado por Castanedo, 1993 y Harris, 1973) psiquiatra con formación psicoanalítica quien observó que si miramos y escuchamos a las personas las veremos cambiar ante nuestros ojos, se trata de una especie de cambio total, es decir, se producen cambios simultáneos de la expresión facial, del vocabulario, de los gestos, de la postura y de las funciones corporales, que pueden arrebolar el rostro, acelerar los latidos del corazón o agitar la respiración. El A. T. es, ante todo, un método positivo de formación del hombre integral, el elemento integral de la psicología los constituye el análisis y la descripción de la estructura y el funcionamiento de la personalidad, la cual es la resultante de una estrecha interacción de los factores somáticos (genéticos, fisiológicos, morfológicos), de los factores psicológicos (inteligencia, emociones, volición y motivación) y de los factores sociales (aprendizaje y experiencias vividas) que conforman la unidad biopsicosocial del ser humano. “Las vivencias afectivas de la infancia, la naturaleza y calidad de los estímulos intencionales dirigidos a él por su ambiente social, la personalidad del individuo se organiza en torno al concepto personal de sí mismo (autoimagen) y de su percepción de los demás con base a una determinada posición existencial adoptada en la misma infancia y que conforma el sentido propio de la vida”¹¹⁸.

¹¹⁷ Castanedo C, Brenes A, Jensen H, Lucke H, Rodríguez G. y Thomas P. Seis enfoques psicoterapéuticos. Pág. 55.

¹¹⁸ Castanedo C, Brenes A, Jensen H, Lucke H, Rodríguez G. y Thomas P. Seis enfoques psicoterapéuticos. Pág. 61.

Las facetas de la vida fueron identificadas por Berne (1958) como los estados del yo: niño, adulto y padre, considerando que en el curso de los primeros meses de vida, la conducta se caracteriza por reacciones instintivas y espontáneas en respuesta a las sensaciones corporales, sensoriales y viscerales. A su vez, la relación e interacción del individuo con el entorno se establece fundamentalmente en el plano de estímulos y respuestas sensorio-motoras. A medida que las estructuras biológicas alcanzan los niveles de madurez, el niño inicia el proceso de construcción de su yo como entidad separada de los demás desarrollando así su propia identidad e individualidad.

Harris (1973) y Castanedo (1993) mencionan la descripción realizada por Berne (1958) sobre los estados del yo, empezando por: el Estado del yo padre está constituido por una enorme colección de grabaciones en el cerebro de acontecimientos indiscutidos o impuestos, de tipo externo, percibidos por una persona en los primeros años de su vida, que se puede fijar en los primeros años, todo lo que el niño ve hacer a sus padres y todo lo que les oye decir se graba en el padre, cuya principal tarea consiste en la determinación de las reglas con respecto a lo que se puede o debe o no hacerse, pensar y sentir, reglas que van a regir la vida de la persona tanto en lo referente a sí misma como a su interacción con los demás y su percepción del mundo. Estado del yo niño se produce otra grabación de los acontecimientos internos, las respuestas del niño ante lo que ve y oye, es decir, el conjunto de datos vistos, oídos, sentidos y comprendidos, dado que el pequeño carece de vocabulario durante sus primeras experiencias y sus reacciones son sentimientos por consiguiente si se le ofrece una mirada tierna se siente seguro y que esta bien, en todo niño residen la creatividad, la curiosidad, el deseo de explorar y de conocer, la necesidad de tocar, sentir y experimentar pero también se identifica como el niño adaptado, sumiso y rebelde cuyos rasgos

son los que expresará preferentemente en el transcurso de su vida, sea a través de conductas de sumisión y dependencia hacia los demás, o de oposición franca o pasivo-agresiva frente a las exigencias normativas de los otros y de la organización social a la cual pertenece. Estado del yo el niño de diez meses ha descubierto que es capaz de hacer algo que brota de su propia conciencia y de su pensamiento original, esta autorrealización es el principio del adulto y sus datos se acumulan como resultado de la capacidad del niño para descubrir por sí mismo, en la vida, lo que difiere del concepto enseñado de la vida, propio del padre que hay en él, y del concepto sentido de la vida, propio del niño. El adulto elabora un concepto pensado de la vida basado en el acopio y ordenación de datos cuya función principal es la de transformar los estímulos en elementos de información, ordenar y archivar dicha información a partir de la experiencia adquirida.

Tomando en cuenta que los estados del yo son importantes para el desarrollo emocional de todo individuo en la adquisición de seguridad y confianza en autoestima es necesario entonces satisfacer ciertas necesidades de afecto como serían las caricias. Una de las necesidades primordiales de todo organismo superior, es la necesidad imperiosa de contacto con el entorno siendo los más importantes para el desenvolvimiento del ser humano aquellos que se originan en la interacción con sus semejantes, desde la relación primigenia del bebé con sus procreadores, hasta la relación del adulto con los demás de su comunidad. "El intercambio de caricias tiene como función primordial el fomento del bienestar de los protagonistas y constituye un estímulo para el crecimiento psicológico y social de las personas al transmitir mensajes de: amor, aceptación y confianza"¹¹⁹. Al transmitir afecto y seguridad de estar bien, sentirse bien y evitar el estar mal y sentirse mal depende de cómo

¹¹⁹ Castanedo, C. Brenes, A. Jensen, H. Lucke, H. Rodríguez, G. Y Thomas, P. Scis enfoques psicoterapéuticos. Pág. 83.

se hayan proporcionado cada una de las actitudes del niño con apoyo de la madre quien brinda el cariño desde bebé hasta que logra satisfacer sus propias necesidades y logra su propia seguridad, como individuo importante para sí mismo.

Para fomentar la autoestima es necesario cambiar las grabaciones hechas en los tres estados del individuo y mejorar la relación con sus padres así como la adquisición de estímulos externos que favorecerán el desarrollo de todo sentimiento positivo importante en el conocimiento de sí mismo como realización de la autoestima duradera.

Finalmente cualquier punto de vista proporciona ayuda al intentar examinarse con el razonamiento y aprendizaje mental para fortalecerse y triunfar en la vida según los diferentes caminos logrando siempre confianza, seguridad y bienestar a la persona y al yo individual en la adquisición de autoestima. Es decir siempre que sé este dispuesto a mejorar y cambiar sea cual sea el procedimiento sé realizara con resultados positivos.

Para adquirir autoestima es necesario cambiar de actitud hacia uno mismo con la finalidad de ser cada vez mejor y así ofrecer al individuo pequeño cimientos sólidos para su buen funcionamiento físico y emocional, lo cual le dará la certeza de sentirse querido por la madre junto con el apoyo del padre y así introyectar valoraciones positivas que brinden posteriormente sentimientos de seguridad, de logro, de confianza, de respeto y de amor a sí mismo.

**IV. PROPUESTAS DE DIVERSOS
AUTORES PARA MEJORAR
LA AUTOESTIMA.**

ANÁLISIS NO SÓLO
DE LA AUTOESTIMA

IV.1 EXPLICACION PARA ENTENDER LAS PROPUESTAS.

La autoestima es aceptarse a sí mismo, quererse y tener un yo fuerte a través de la relación madre-hijo que se lleva a cabo en la primera etapa de la vida por medio de introyecciones positivas transmitidas por la madre y la participación del padre, lo cual proporciona un bienestar en su esquema e imagen corporal. Es decir, cuando se establece el principio de realidad en el niño se da la ruptura de la idea de que madre-hijo son uno mismo, logrando identificar su cuerpo y aceptar que su madre es ajena a él, pero que aún puede dar placer a todas sus necesidades. Al reconocerse físicamente y aceptarse a sí mismo se logra una sana imagen corporal que se desarrolla a través de experiencias y adquiere la identidad y seguridad de su ser, lo cual proporciona equilibrio en el yo para toda su vida y el comunicarse con el otro. McDavid (1991) considera que el concepto de sí mismo es la diferenciación entre experiencias que se refieren a lo que es mí y de las que se ocupan de lo que es no-mí, es decir todo lo que percibimos por medio del contacto físico es parte del sí mismo. La percepción de sí mismo físico es lo que se conoce como imagen corporal, es decir, como se ve una persona tanto en apariencia física como en su estado emocional afectará la percepción de sí misma. Papalia (1999) y McDavid (1991) utilizan términos distintos como es el autoconcepto y el conocimiento de sí mismo pero los dos se refieren al conocimiento de sí mismo de todo individuo, a través de percepciones, imágenes introyectadas con el apoyo de los padres y de experiencias vividas en la sociedad. El sentirse amado fomenta seguridad y permite expresar soy importante o soy parte de mi familia así como son míos los padres, son mis ideas, etc. como introyecciones

positivas para elevar la autoestima. El autoconcepto es el sentido de nosotros mismos, incluidos la autocomprensión y el autocontrol o autorregulación, es decir, los autoconceptos que se construyen en la infancia con frecuencia son fuertes y duraderos; los positivos pueden producir niños con habilidades sociales, físicas e intelectuales que les permiten verse como individuos valiosos para la sociedad. El sentido del yo comienza en la infancia con la autoconciencia y se desarrolla con lentitud.

En el desarrollo de todo niño se experimenta el conocimiento de su cuerpo, de su propio yo, de sus emociones y habilidades que conforme evoluciona mejora y adquiere seguridad para desenvolverse con sus deberes y responsabilidades obtenidas de su confianza brindada en la primera infancia. Es así como podemos ir proporcionando sentimientos de valía para lograr un yo fuerte capaz de amar y ser amado.

Sabemos que el término autoestima lo podemos encontrar desde el punto de vista de la filosofía así como en términos del psicoanálisis que nos permite comprender que para adquirir autoestima es primordial la relación madre-hijo siendo sana está relación por mencionar a Freud así como retomar al Análisis Transaccional que considera que el individuo debe desarrollar en sí su niño, padre y adulto importante para estimular la confianza, seguridad, respeto, éxito, interés, amor y felicidad, consultando también autores de libros de autoayuda como sería Kaufman o desde Internet como Paul Nuttall entre otros, quienes nos proporcionan distintos caminos para estudiar, analizar e introyectar cosas positivas en el yo de todo individuo para obtener una mejor relación con los demás, triunfar emocionalmente y por consiguiente mejorar nuestras vidas. Revisar las propuestas de autoestima y adjudicarnos la que más nos convenga afianza y refuerza el autoconcepto en nosotros,

revisemos a continuación dichas propuestas.

IV.2 PROPUESTAS PARA MEJORAR LA AUTOESTIMA.

Georges Mauco (1981), considera que la autoestima en el niño se le transmite con sensibilidad durante su educación proporcionada por los padres y la sociedad del mundo que lo rodea, es decir, proyectando cosas positivas y certeza de que lograra las cosas. Cree que en el niño la sensibilidad y la representación de los actos actúan inconscientemente sin que su yo pueda aún intervenir, sus afectos poco a poco van integrándose hasta lograr un estado emocional fuerte y capaz de afrontar sus experiencias vividas con amor y sensibilidad. Para él la sensibilidad de las cosas y de los propios sentimientos fortalece al niño logrando tener confianza y seguridad en sí mismo. La función de los padres es esencial, ya que ellos son los primeros compañeros de su hijo que a su vez forman los primeros modelos de la sensibilidad. Es necesario que los padres se conozcan a sí mismos y conozcan también la sensibilidad del niño. Recomienda tomar en cuenta algunos consejos para lograr la sensibilidad del niño y así aumentar su autoestima: sentirse dueño de sí mismo, aprender a ser valientes, hay que dejar que los niños vivan sus propios riesgos enseñándoles como superarlos, proporcionarle un lugar seguro y tranquilo para su descanso, saber que el amor no puede ser un deber sino un sentimiento, permitirle expresar sus sentimientos sintiéndose libre, permitirle

diferenciar lo que deben hacer y lo que no deben hacer, al niño se le debe incluir en cualquier actividad individual o colectiva, educarle sobre su sexualidad y cuidarse, enseñarle a querer su cuerpo y aceptar sus actitudes.

Paul Nuttall (1991), considera que si aprendemos a conocernos mejor servirá para ayudar a los niños a pensar y sentir que son personas buenas. Los niños no nacen con sentimientos positivos o negativos acerca de ellos mismos. Esto lo aprenderán de las cosas que les sucedan, es así como la autoestima es el conjunto de sentimientos y pensamientos que tenemos de nosotros mismos. La forma como los niños se sienten consigo mismos influye en como actúan. El cariño a sí mismo se adquiere a través de la confianza brindada por los padres por lo tanto recomienda transmitir a los niños lo siguiente: aprender a exaltar las ideas y creaciones, ser sinceros, decir que cosas hacer, aceptar los errores como algo natural, tener amigos, no poner atención cuando algo sale mal, agradecer la ayuda, dar tiempo a las enseñanzas, dar cariño cuando algo sale bien, aceptar y respetar a los demás.

Martha Romero Llorca (1997), considera que autoestima es la percepción valorativa del ser, de la manera de ser, de quien soy yo, del conjunto de rasgos corporales, mentales y espirituales que configuran la personalidad. Es a partir de los 5 o 6 años cuando empezamos a formarnos un concepto de cómo nos ven nuestros padres, maestros, compañeros y las experiencias que vamos adquiriendo. El nivel de autoestima es el responsable de muchos éxitos y fracasos escolares. La autoestima es importante porque nuestra manera de percibirnos y valorarnos moldea nuestras vidas. Recomienda realizar los siguientes pasos: creer firmemente en ciertos valores y principios así como tener confianza en la capacidad para resolver los problemas, no dar importancia al pasado, sentirse

interesante y valiosa para los demás, decidir por uno mismo, aceptar sus sentimientos positivos y negativos, aprender a disfrutar las diversas actividades, ser sensible a las necesidades de los demás.

Kaufman y Raphael (1997), consideran que la autoestima y el poder personal son habilidades que se pueden aprender como se aprende la lectura, la aritmética y la escritura ya que se necesita hacer cosas buenas y reorganizar actitudes para adquirir autoestima positiva y quererse a sí mismo, lo cual implica entusiasmo, aceptación, responsabilidad y aprender a relacionarse con los demás y mejorar la vida. La autoestima es conocerse y aceptarse a sí mismo, decidir lo que se quiere, tener seguridad y confianza en sí mismo, ellos recomiendan lo siguiente: aprender a escoger expectativas, cultivar el pensamiento y actitudes positivamente, no preocuparse de lo que los demás dicen de uno, no cuestionar nuestra valía, no culparnos ya que podemos cometer errores, no compararnos con los demás, permitir fallas y hacer una lista de felicidad y de yo lo hice.

María Madrazo (1998), considera que la autoestima es un tema importante en el mundo actual, refiriéndose a este como la función de evaluarse a uno mismo, lo cual implica un juicio de valor y un afecto. Así la autoestima puede considerarse positiva cuando existe el placer, el entusiasmo y el interés, el gozo y la negativa cuando existe dolor, angustia, duda, tristeza, vacío, culpa y vergüenza. Surge de los primeros intercambios de afecto entre el recién nacido y su madre y formas tempranas de cuidados proporcionados por una actividad placentera entre padres e hijos. Esto origina que exista una buena imagen del cuerpo que le dará al niño la posibilidad de sentirse valorado. Considera que el mantenimiento de la autoestima positiva depende de la exitosa integración de las imágenes de sí mismo tanto positivas como negativas, es decir, sentirse bien en algunos momentos

y mal en otros, lo cual va a permitir ser más o menos impermeable a los errores, fallas, frustraciones y a la crítica externa. Es importante la autoestima ya que con esta se es capaz de adquirir las habilidades cognoscitivas y relacionarse con los demás sea de manera individual o grupal. Sugiere que demos a nuestros niños la posibilidad de ser y sentirse bien con ellos mismos y esto contribuirá a que se valoren y valoren lo que hagan, piensen y sientan, solo valorándose a ellos mismos podrán valorar a los demás y esto redundará en un futuro en mejores desempeños laborales y de relación, teniendo además un pasatiempo que les complemente y enriquezca.

Gloria Marsellach (1998), considera que la autoestima es el concepto que tenemos de nuestra valía y se basa en todos los pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que sobre nosotros mismos hemos ido recogiendo durante nuestra vida; creemos que somos listos o tontos, nos gustamos o no, así como tener un autoconcepto y una autoestima positiva es de mayor importancia para la vida personal, profesional y social. El autoconcepto favorece el sentido de la propia identidad, constituye un marco de referencia desde el que interpretar la realidad externa y las propias experiencias, influye en el rendimiento, condiciona las expectativas y esa motivación contribuye a la salud y al equilibrio psíquico. El sentirse bien con uno mismo es lo que enriquece la vida, por tanto recomienda lo siguiente: planear objetivos reales, aprender a disfrutar de su propia compañía y pensamientos, tener una actitud de puedo hacerlo, estar orgulloso de uno mismo, premiarse por los logros, quererse, aceptar los éxitos y fracasos, no ser egoísta, tener confianza en sí mismo, respetar su individualidad, darse ánimos.

Dorothy Corkille (1998), Considera que la autoestima es lo que cada persona siente por sí mismo, la

medida en que le agrada su propia persona en particular. La autoestima elevada es un silencioso respeto por uno mismo, la sensación del propio valor. Es importante el concepto que el niño tiene de sí mismo para la elección de sus amigos y sentirse su propio compañero. Piensa también que los niños nacen sin sentido del yo y de acuerdo a las experiencias transmitidas por los padres es como va creando su yo, y fomenta su propia seguridad e identidad. Cada uno de nosotros debe aprender a ser humano ya que todo niño construye su propia imagen de sí mismo, primero mediante los sentidos y luego mediante el lenguaje. Considera que el niño aprende a valorarse a sí mismo tal como haya sido valorado por sus padres y principalmente por su madre. El niño recibe mensajes de su cuerpo y del mundo que lo rodea, se dice que la base de toda confianza es la seguridad brindada por el mundo interior como de su mundo exterior. El niño refleja las imágenes proporcionadas por los padres y la salud de los padres es lo que brindará amor, seguridad, creatividad y poder relacionarse con los demás sin temores y lograr metas alcanzables para su edad y necesidades. Si el niño aprende a quererse será un niño feliz y con una autoestima elevada.

Nathaniel Branden (1999), considera que la autoestima es la suma de la confianza y el respeto por sí mismo, existen dos tipos de autoestima: la alta es sentirse confiadamente apto para vivir y la baja es sentirse inepto para la vida. Así como estar con una autoestima en término medio es decir sentirse apto y sentirse inepto, acertado y desacertado como persona. La importancia del concepto de sí mismo permite conocer como es la persona, que siente, que piensa, como actúa; es decir, se acepta como es físicamente y emocionalmente, lo interesante de conocerse interiormente es que se aprende a querer y confiar más en sí mismo y sentirse más seguro en sus logros y metas. El éxito de una buena autoestima es tener consciente el concepto de sí mismo así como la integración de las partes interiores que se encuentran descalificadas o relegadas por decirlo así, ya que la falta de

autoestima se debe principalmente al conflicto existente entre la persona y sus experiencias vividas y el no perdonar a su niño y adolescentes internos; lo existente internamente no es obtenido de la nada, sino que se crea desde siempre por padres, amigos extraños que han influido en nuestro desarrollo no siendo conscientes de lo malo o bueno que podía ser para nuestro bienestar. Si aprendemos a no sentirnos culpables de todo, hacemos consciente lo inconsciente perdonando y aceptando a nuestro si mismo lograremos una autoestima limpia, segura, apta para luchar por el bienestar personal, es decir, percatarnos del gran placer que causa estar vivo. En la vida de toda persona es el amor y la confianza en si mismo lo que se considera de suma importancia como logro de nuestra propia persona por consiguiente nos recomienda: ser responsable de nuestros actos y pensamientos, aceptar lo que somos, promover interacciones humanas y gozarlas, respetar a los demás, gustarnos y nutrir nuestra autoestima sanamente.

Rodríguez Mauro, Pellicer Georgina y Dominguez Magdalena (1999), consideran que realizar seminarios de capacitación integral benefician el conocimiento de la autoestima para el propio desarrollo, concientiza el valor, la importancia y la responsabilidad de ser uno mismo así como alcanzar el significado de la propia vida. Es necesario considerar que la autoestima es el amor así mismo siendo el marco de referencia desde el cual se proyecta, considerando la parte biopsicosocial del individuo incluyendo al yo integral, es decir, yo físico que es el organismo, yo psíquico que es la parte interna y yo social que es la interacción con los demás, es así como todo individuo se desarrolla emocionalmente logrando conocerse, escucharse, crear su propia imagen, valorarse, amarse, respetarse, ser asertivo, integrarse, trabajar con amor y ver alcanzada su autorrealización. Existen dos tipos de personas: la persona con autoestima alta, vive, comparte e invita a la integridad, honestidad, responsabilidad, comprensión y amor, se siente importante, confía en si misma, es

segura de ella misma; y la persona con autoestima baja piensa que no vale nada, desconfía de sí misma, no sabe escuchar, ver, relacionarse y busca el mal, teniendo sentimientos de inferioridad e inseguridad. Recomiendan analizarse, aprender a quererse, convivir, respetar a los demás, tener ideas positivas desarrollarse integralmente para alcanzar una autoestima positiva y mejorar su propia vida.

Eduardo Aguilar (1999), considera que toda persona tiene conductas no asertivas y agresivas, sin embargo cuando se le proporciona ayuda aprende a vivir positivamente adquiriendo asertividad que estimula el crecimiento personal reforzando la autoestima. Actuar asertivamente significa tener la habilidad para transmitir y recibir los mensajes de sentimientos, creencias u opiniones propias o de los demás de una manera honesta, oportuna, respetuosa y lograr una comunicación satisfactoria. Es necesario entender que como personas se tienen diferentes comportamientos y que a veces no son los adecuados pero si se hace el esfuerzo por corregir los actos y actuar asertivamente se esta mejorando el comportamiento individual incluyendo en la vida cotidiana actitudes positivas que servirán para mejorar las relaciones con los demás. Recomienda algunas alternativas para ser asertivo y lograr una mejor autoestima en sí mismo: respetarse a si mismo y a los demás, ser discreto y honesto, ser apropiado, tener un control emocional, saber decir lo que piensa y desea, saber escuchar a los demás, ser positivo y modificar el lenguaje verbal ya que con este también transmitimos sentimientos y podemos contradecir lo que estamos pensando o diciendo. Todo lo que se expresa, se siente y se incorpora beneficia al individuo para un mejor desarrollo personal.

Luis Castañeda (1999), considera necesario mejorar la vida del niño de este mundo que se encuentra en un estado deplorable, tratar de transmitir cosas positivas, como dar amor, cariño,

proporcionar amistad sin condiciones, compromiso, respeto a los demás, motivación, responsabilidad, sinceridad y por consiguiente ser un adulto feliz y capaz de afrontar este mundo. Nos proporciona algunas ideas para mejorar la autoestima del niño como: respetarse, quererse, descansar suficiente, hacer ejercicio, no fumar, no tomar, no drogarse, no ingerir alimentos chatarras, ejercitar la mente y cuidar la pureza del alma.

Mckay y Fanning (2000), consideran que la autoestima es un factor esencial para la supervivencia psicológica, es tener conciencia de sí mismo, es decir, la capacidad de formarse una identidad y en seguida asignarle un valor. Consideran importante la sensación interior para poder relacionarse con los demás, tenerse compasión desde el sentido de ser más permisibles y menos rígidos, saber que hacer mejorando los errores para la confianza en sí mismo, para aumentar su autoestima junto con la decisión de ser quien es y no una copia de algo o alguien. Recomiendan algunas ideas para mejorar la autoestima: desechar esos viejos espejos combados y aprender a percibir con exactitud la proporción particular de sus puntos fuertes y débiles, no preocuparse por como lo perciben los demás sino como se siente, mejorar la apariencia para animarse, procurar tener su propia personalidad, entenderse, aceptarse y perdonarse, quererse a sí mismo, saberse escuchar y atender sus necesidades, comprender sus derechos y ser responsable de sus sentimientos, tratar de cambiar las imágenes negativas por positivas, divertirse, confiar en sí mismo y buscar gente que le aprecie.

Barbara Sher (2000), Considera que los niños son las flores de nuestra vida. Propone juegos de autoestima para brindar caminos gozosos a los niños para que puedan abrirse y florecer. El jugar con los niños y permitir hacer vivir todas sus emociones fomenta la autoestima. Los juegos de

autoestima muestran a los niños que: sean ellos mismos, permite conocer y aceptar quiénes son, proporciona la habilidad de correr riesgos y aprender de los resultados para seguir adelante. Además lograr sentirse especial a cualquier edad, aumenta la capacidad de amarse y amar a los demás, da la oportunidad de confiar en sus sentimientos, conocer su fortaleza y talentos, en ocasiones es necesario reírse de sí mismo con sinceridad, promueve el sentirse especial y feliz así como decidir lo que se quiere y lo que no, aprender a respetar el espacio de los demás para sentir su propio espacio, querer y conocer su cuerpo, saber compartir con los demás, dan seguridad en la elección de sus amigos positivos. Los juegos de conocer su cuerpo, sentimientos, valores, sentidos, estar con otros, tener amigos, expresar su afecto y sus posibles reacciones permite que el niño adquiera la confianza en sí mismo y desarrolle su propia autoestima logrando pedir lo que el desea y no los demás.

La SEP (2000), considero de gran beneficio la elaboración de elementos esenciales para la comunicación y desarrollo del individuo con apoyo de los padres para fortalecer sus ideales positivos y aumentar la autoestima. Así que tener confianza en uno mismo es un sentimiento que surge de saber que existimos, que no estamos solos ya que siempre contamos con el apoyo de nuestros padres y demás personas, que tenemos capacidad de resolver nuestros problemas y conducir nuestra vida. Los niños se desarrollan dentro de las familias que forman grupos sociales y que de ellos se aprenden valores, actitudes y responsabilidades para mejorar sus sentimientos para sí mismo y poder relacionarse con los demás. Sentir seguridad es reconocer y valorar el niño lo que sabe y ser consciente de lo que puede realizar. Se sabe que si el niño tiene seguridad y confianza al desenvolverse con sus familiares y amigos será capaz de desarrollarse adecuadamente en la escuela y en el mundo que lo rodea por lo tanto se recomienda que los padres consideren

importante las posibles alternativas para apoyar a sus hijos en el mejoramiento académico así como aumentar su autoestima tomando en cuenta que todos forman parte de un espejo, es decir, los niños aprenden a través de los adultos. Es importante fomentar el sentirse queridos y protegidos por su familia, ser aceptado por el mismo y por los que lo rodean, tener su propio lugar y respetar su espacio, aceptar sus defectos y virtudes, permitirle tener amistades positivas, dejarlo pensar, sentir y desear por sí mismo, enseñarles a compartir, enseñarles higiene, cuidado y respeto por su cuerpo, permitirles ser responsables por sus actos, enseñarles a colaborar en las labores del hogar, que aprendan a jugar y convivir con los otros, saber escucharlos, que aprendan a dar amor sinceramente, confiar en sus sentimientos, procurando la fuerza emocional para sentirse bien con ellos mismos y mejorar su propia autoestima que le brindara seguridad en sus relaciones futuras.

Sabemos que la autoestima significa quererse a sí mismo y que al revisar estas propuestas se darán nuevos cambios en el concepto de quererse y aceptarse, claro tomando en cuenta la gran diversidad de ideas expuestas, donde algunos autores coinciden al decir que para obtener autoestima se tendrá que desarrollar el concepto de sí mismo, quererse, respetarse así como existir confianza e identidad en el individuo con responsabilidad y fortalecer el poder personal para facilitar las relaciones con los demás. También se considera que la autoestima surge de los primeros intercambios de afecto entre el recién nacido y la madre relacionándolo con la teoría psicoanalítica observamos que los autores expuestos en ese tema coinciden en que la relación madre hijo es importante para el desarrollo del yo y su sana relación con el otro así como establecer su propia identidad a través de la internalización de elementos positivos proporcionados por los padres para el fortalecimiento de la estructura yoica y lograr una autoestima. Podemos mencionar que también existe la idea de que la sociedad en que se desenvuelve el individuo ya que es un factor decisivo en la integración de

valores y actitudes positivas que inducirá a todo individuo en mejorar su autoestima y funcionar positivamente. Es importante tener el punto de vista de estos autores y mencionar que no todos creen que sólo con leer libros de autoayuda para mejorar la autoestima se dará un cambio productivo sino que a veces es necesario tener la asesoría de alguien con experiencia para ayudarle a resolver conflictos existentes en su desarrollo emocional, como serían psicólogos, médicos, educadores, psiquiatras, entre otros. Lo interesante de esto es que todo individuo tiene la posibilidad de estudiar, analizar e introyectar cosas positivas en su vida y triunfar emocionalmente.

CONCLUSIONES.

A través de la revisión bibliográfica realizada queda claro que desde la antigüedad los filósofos vienen hablando del concepto de persona para el bienestar de sí mismo, considerando a Aristóteles (384-322 a. c.) como el verdadero padre de la psicología, quien decía que el hombre es concebido como un compuesto de materia y forma, así mismo Cooley y Mead fueron de los primeros que determinaron el concepto de sí mismo, aspecto importante para la autoestima, quienes decían que el concepto de sí mismo se adquiere al asumir el papel de otra persona, poniéndose en su lugar para poder mirarse a sí mismo. En la psicología contemporánea del desarrollo se hace hincapié sobre los determinantes del crecimiento y desarrollo humano, mencionándose a Piaget quien explica el desarrollo del conocimiento y a Freud quien explica el desarrollo de la personalidad y los cambios interpersonales.

La duda sobre el desarrollo y mantenimiento de la autoestima siempre ha existido dando respuesta a ello, expertos dedicados al estudio de la personalidad conforme a sus propias teorías, por lo que, en este trabajo se revisaron a autores de la teoría psicoanalítica, la teoría cognoscitiva y la teoría del aprendizaje social, concluyendo que la importancia del vínculo madre-hijo para el desarrollo de la autoestima es primordial durante los primeros años de vida. Entonces autores como Freud S, Mahler M, Klein M, Spitz R, y Freud A, entre otros, consideran que la relación existente entre madre-hijo favorece el narcisismo primario permitiendo al individuo desarrollar un amor a sí mismo, así como los

cuidados suficientemente buenos proporcionados por la madre, facilitan la óptima estructuración yoica, donde el niño a través de su inteligencia logra diferenciar al mundo externo del mundo interno, sintiéndose único capaz de diferenciarse e integrarse con los demás. Se entiende que el niño desde pequeño introyecta elementos positivos como: aceptación, seguridad, afecto, atención y amor transmitidos por sus padres para el desarrollo de la autoestima. Existe otro factor determinante para el desarrollo y mantenimiento de la autoestima como sería el medio ambiente, al respecto autores como Winnicott D, Erikson E, Bowlby J, Piaget J, Maslow A. y Berne E, opinan que para que el individuo sea capaz de relacionarse con los demás y sentirse bien consigo mismo, es necesaria la relación con el medio externo, que a través de la participación del padre y de la familia se brindan los primeros elementos para la socialización, como serían, aceptación, un ideal del yo permisivo, un esquema e imagen corporal adecuados, identidad, sentimientos de seguridad y confianza importantes para llegar a la autorrealización, favoreciendo el crecimiento personal a través de la relación con el otro. Por lo tanto la relación madre-hijo, la influencia ambiental y familiar así como otros factores permiten el desarrollo de la autoestima en cada individuo.

Las propuestas aquí revisadas proporcionan diversas estrategias para mejorar la autoestima considerando que dichas actividades y actitudes permiten llegar al conocimiento de sí mismo, a la aceptación y al amor de sí mismo fortaleciendo el yo de cada individuo. Tomando en cuenta que en ocasiones el individuo tiene consigo sentimientos negativos difíciles de superar requiriendo de un apoyo psicoterapéutico para resolver sus conflictos emocionales.

El tener presente que existe demasiada información sobre el concepto de autoestima pero no necesariamente aprobada, por ejemplo en Internet se encontraron cuestionarios sobre autoestima

relacionados con la sexualidad, la religión o simplemente como de diversión, los cuales no aportaban información seria para este trabajo por lo que se decidió no mencionarla. También existen libros con información insuficiente para este trabajo, al considerar que una persona necesita percibir elementos positivos del mundo externo así como de su familia para fortalecer su autoestima, encontrándose solamente propuestas superficiales para el cambio personal.

SUGERENCIAS.

Al saber que la importancia del vínculo madre-hijo para el desarrollo de la autoestima es primordial, es conveniente desarrollar programas para futuros padres con la finalidad de informarles, sobre la relación madre-hijo que debe existir en los primeros años de vida, logrando afianzar los lazos familiares evitando la desintegración familiar lo cual conlleva el riesgo de una autoestima negativa. Se propone la formación de grupos de apoyo para padres en donde se realice la asesoría de aspectos emocionales relativos a la dinámica intra e inter familiar. Estos grupos podrían integrarse a los cursos que algunas instituciones brindan bajo el rubro de "Escuela para padres".

También es conveniente que psicólogos, psiquiatras, psicoterapeutas mexicanos y demás interesados en la salud mental se dediquen al estudio de las relaciones interpersonales aportando información y material para evaluar a la población mexicana. Así mismo difundir en escuelas, hospitales y público en general programas especiales para desarrollar positivamente la personalidad del individuo logrando el equilibrio emocional que permita el desarrollo de la autoestima.

BIBLIOGRAFIA.

1. Aguilar Kubli Eduardo. **Cómo ser tú mismo sin culpas**. 6ª reimpresión, Ed. Pax, México, 1999
2. Bowlby John. **El Vínculo Afectivo**. 2ª reimpresión, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1993.
3. Branden Nathaniel. **Cómo Mejorar Su Autoestima**. 1ª edición, Ed. Paidós, México, 1999.
4. Castanedo Celedonio, Brenes Abelardo, Jensen Henning, Lucke Hermann, Rodríguez Gerardo, Thomas Pierre. **Seis Enfoques Psicoterapéuticos**. 1ª edición, Ed. Manual Moderno, México, 1993.
5. Castañeda Luis. **Valores y Virtudes del Niño Triunfador**. 1ª reimpresión, Ed. Poder, México, 1999.
6. Corkille Briggs Dorothy. **El Niño Feliz. Su Clave Psicológica**. 17ª edición, Ed. Gedisa, Barcelona. España, 1998.
7. Craig Eleanor. **Como escuchar a los Niños**. 1ª edición, Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1987.
8. Cueli José. **Teorías de la Personalidad**. 3ª edición, Ed. Trillas, México, 1990.
9. Davidoff Linda L. **Introducción a la Psicología**. 1ª edición, Ed. McGraw Hill, México, 1982.
10. Erikson Erik H. **Infancia y Sociedad**. 12ª edición, Ed. Lumen-Hormé, Buenos Aires, 1993.
11. Estrada Inda Lauro y Salinas Fernández José Luis (comp.) **La Teoría Psicoanalítica de las Relaciones de objeto: del individuo a la familia**. 2ª edición, Ed. Hispánicas, México, 1991.
12. Fenichel Otto. **Teoría Psicoanalítica de las Neurosis**. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980.

13. Fitzgerald Hiram E., Strommen Ellen A. y McKinney John Paul. **Psicología del Desarrollo, El Lactante y el preescolar**. 8ª edición, Ed. Trillas, México, 1992.
14. Freud Anna. **El Psicoanálisis y la Crianza del Niño**. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1977.
15. Freud Anna. **Psicoanálisis del Desarrollo del Niño y del Adolescente**. 3ª reimpresión, Ed. Paidós, Barcelona España, 1992.
16. Freud Anna. **El Yo y Los Mecanismos de Defensa**. 1ª edición, Ed. Paidós, México, 1996.
17. Freud Sigmund (1895): **"Proyecto de una psicología para neurólogos"**, en: Obras Completas. Tomo I, 3ª edición, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
18. ----- (1905): **"Tres ensayos para una teoría sexual"**, en: Obras Completas. Tomo II, 3ª edición, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
19. ----- (1907): **"La ilustración sexual del niño"**, en: Obras Completas. Tomo II, 3ª edición, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
20. ----- (1908): **"Teorías sexuales infantiles"**, en: Obras Completas. Tomo II, 3ª edición, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
21. ----- (1908): **"El carácter y el erotismo anal"**, en: Obras Completas. Tomo II, 3ª edición, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
22. ----- (1909): **"Psicoanálisis"**, en: Obras Completas. Tomo II, 3ª edición, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
23. ----- (1910): **"Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre"**, en: obras Completas. Tomo II, 3ª edición, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
24. ----- (1914): **"Introducción al narcisismo"**, en: Obras Completas. Tomo II, 3ª edición, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

25. ----- (1915): "**Los instintos y sus destinos**", en: Obras Completas. Tomo II, 3ª edición, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
26. ----- (1920): "**Más allá del principio del placer**", en: Obras Completas. Tomo III, 3ª edición, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
27. ----- (1921): "**Psicología de las masas y análisis del yo**", en: Obras Completas. Tomo III, 3ª edición, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
28. ----- (1922): "**Psicoanálisis y terapia de la libido**", en: Obras completas. Tomo III, 3ª edición, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
29. ----- (1923): "**El yo y el ello**", en: Obras Completas. Tomo III, 3ª edición, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
30. ----- (1938): "**Compendio del Psicoanálisis**", en: Obras Completas. Tomo III, 3ª edición, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
31. García Marcos M. **Historia de la Filosofía**. 1ª reimpresión, Ed. Alhambra, México, 1988.
32. Harris Thomas A. **Yo estoy bien, Tú estás bien**. 5ª edición, Ed. Grijalbo, Barcelona España, 1973.
33. Kaufman Gershen y Raphael Lev. **Cómo hablar de autoestima a los niños**. 1ª reimpresión, Ed. Selector, México, 1997.
34. Keller Fred S. **La definición de Psicología**. 1ª reimpresión, Ed. Trillas, México, 1992.
35. Klein Melanie, Kris Marianne, Oberndorf C. P., Lorand Sandor, Broadwin I. T. y Ames Thaddeus A. **Psicología Infantil y Psicoanálisis de Hoy**. Vol. 172, 3ª edición, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1972.
36. Klein Melanie (1930): "**La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo**", en: Obras Completas. Tomo I, 2ª reimpresión, Ed. Paidós, Barcelona España, 1994.

37. ----- (1937): **"Amor, culpa y reparación"**, en: Obras Completas. Tomo 1, 2ª reimpresión, Ed. Paidós, Barcelona España, 1994.
38. Madrazo Cuéllar María de Jesús. **La autoestima de los niños**. Internet: <http://www.mipediatra.com.mx/infantil/autoestima.htm>. México, 1998.
39. Mahler Margaret S. **Simbiosis humana: Las vicisitudes de la individuación**. 2ª edición, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1980.
40. Marks Templeton John. **La oportunidad de vivir**. 3ª reimpresión, Ed. Selector, México, 1998.
41. Marsellach Gloria. **La autoestima**. Internet <http://www.ciudadfutura.net/psico/articulos/autoestima.htm>. México, 1998.
42. Mauco Georges. **Educación de la sensibilidad en el niño**. 9ª reimpresión, Ed. Aguilar, Madrid España, 1981.
43. McDavid J. **Psicología y Conducta Social**. Ed. Limusa, México, 1991.
44. McKay Matthew y Fanning Patrick. **El amor a sí mismo**. 14ª reimpresión, Ed. Selector, México, 2000.
45. Nuttall Paul. **La autoestima y los niños**. Internet http://www.nnn.org/Guidance/sp.des_estima.html México, 1991.
46. Papalia Diane E. Y Wendkos Olds Sally. **Desarrollo humano**. 6ª edición, Ed. McGraw Hill, México, 1999.
47. Piaget Jean. **Seis estudios de psicología**. 7ª edición. Ed. Seix parral, México, 1974.
48. Prinz Tom. **Madurez familiar**. Ed. Iberonet, Madrid, 1994.
49. Rodríguez Estrada Mauro, Pellicer de Flores Georgina y Domínguez Eyssautier Magdalena. **Autoestima: Clave del éxito personal**. Vol. 4, 2ª edición, Ed. Manual Moderno, México, 1999.

50. Romero Llorc Marta. **La autoestima**. Internet
<http://pino.pntic.mec.es/recursos/infantil/salud/autoestima.htm>. México, 1997.
51. Secretaria de Educación pública. **"El amor en la familia"**, en: Libros de mamá y papá. Libros de texto gratuitos, Ed. Offset, México, 2000.
52. Sher Barbara. **Juegos para mejorar la autoestima en los niños**. 2ª reimpresión, Ed. Pax, México, 1999.
53. Spitz René A. **El primer año de vida del niño**. 16ª reimpresión, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
54. Thompson Clara. **El psicoanálisis**. 2ª edición, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1972.
55. Winnicott Donald W. **El hogar, Nuestro punto de partida**. 1ª edición, Ed. Paidós, México, 1993.
56. Winnicott Donald W. **Los procesos de maduración y el ambiente facilitador**. 1ª reimpresión, Ed. Paidós, México, 1996.